Nº 14 - TOMO 90 30 DE NOVIEMBRE DE 2010



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

PRIMER PERÍODO DE LA XLVIIa. LEGISLATURA

14ª SESIÓN EXTRAORDINARIA Y SOLEMNE

PRESIDE

EL SEÑOR DANILO ASTORI
Presidente

ACTÚAN EN SECRETARÍA LOS TITULARES HUGO RODRÍGUEZ FILIPPINI Y MARTI DALGALARRONDO AÑÓN

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACIÓN.

"Montevideo, 26 de noviembre de 2010.

La **ASAMBLEA GENERAL** se reunirá en Sesión extraordinaria y solemne, el próximo martes 30 de noviembre, a las 15:00 horas, a fin de conmemorar los 30 años del Plebiscito constitucional de 1980.

Marti Dalgalarrondo Añón Secretario

Hugo Rodríguez Filippini Secretario."

2) ASISTENCIA.

ASISTEN: los señores Senadores **Sergio Abreu, Ernesto Agazzi, José Amorín, Carlos Baráibar, Ambrosio Barreiro, Juan José Bentancor, Pedro Bordaberry, Alberto Couriel, Eber Da Rosa, Ramón Fonticiella, Francisco Gallinal, Luis José Gallo, Carlos Gamou, Luis Alberto Heber, Luis Alberto Lacalle Herrera, Jorge Larrañaga, Daniel Martínez, Rafael Michelini, Carlos Moreira, Constanza Moreira, Rodolfo Nin Novoa, Ope Pasquet, Gustavo Penadés, Alicia Pintos, Jorge Saravia, Alfredo Solari, Héctor Tajam, Lucía Topolansky, Tabaré Viera** y **Mónica Xavier,** y los señores Representantes **Pablo D. Abdala, Verónica Alonso, Alda Alvarez, Fernando Amado, José Amy, Roberto Araújo, Alfredo Asti, José Aust, Julio Bango, Julio Battistoni, José Bayardi, Gustavo Bernini, Daniel Bianchi, Marcelo Bistolfi, Gustavo Borsari Brenna, Solana Cabrera, Fitzgerald Cantero Piali, Felipe Carballo, Germán Cardoso, Alberto Casas, Gustavo Cersósimo, Beatriz Cuadrado, Antonio Chiesa Bruno, Luis Da Roza, Sebastián Da Silva, Hugo Dávila, Walter De León, Gonzalo de Toro, Alvaro Delgado, Dante Dini, Gustavo A. Espinosa, Guillermo Facello, Julio Fernández, Angélica Ferreira, Juan C. Ferrero, Roberto Fracchia, Jorge Gandini, Juan Manuel Garino Gruss, Aníbal Gloodtdofsky, Rodrigo Goñi Romero, Oscar Groba, María Elena Laurnaga, Andrés Lima, José Carlos Mahía, Alma Mallo Calviño, Daniel Mañana, Graciela Matiauda Espino, Felipe Michelini, Amin Niffouri, Gonzalo Novales, Nicolás Núñez, Raúl Olivera, Lourdes Ontaneda, Miguel Otegui, Yerú Pardiñas, Ivonne Passada, Daniela Payssé, Susana Pereyra, Antonio Pérez García, Esteban Pérez, Nelson Pérez, Mario Perrachón, Ana Lía Piñeyrúa, Ricardo Planchón Geymonat, Iván Posada, Jorge Pozzi, Luis Puig, Daniel Radío, Gustavo Rombys, Alejandro Sánchez, Richard Sander, Pedro Saravia, Víctor Semproni, Mario Silvera, Juan C. Souza, Hermes Toledo Antúnez, Jaime Mario Trobo, Carlos Tutzó, Carlos Varela Nestier, Juan Angel Vázquez, Carmelo Vidalín, Dionisio Vivían, Jorge Zás Fernández** y **Luis A. Ziminov.**

FALTAN: Con licencia, los señores Senadores **Juan Chiruchi, Susana Dalmás, Eleuterio Fernández Huidobro, Eduardo Lorier y Enrique Rubio,** y los señores Representantes **Gerardo Amarilla, Andrés Arocena, Roque E. Arregui, Rodolfo Caram, José C. Cardoso, Javier García, Doreen Javier Ibarra, Oscar Magurno Souto, Rubén Martínez Huelmo, Martha Montaner, Gonzalo Mujica, Jorge Orrico, Alberto Perdomo Gamarra, Pablo Pérez González, Nelson Rodríguez, Sebastián Sabini, Berta Sanseverino, Daisy Tourné, Walter Verri** y **Horacio Yanes;** con aviso, los señores Representantes **Ricardo Berois, Graciela Cáceres, Mario García, Pablo Iturralde Viñas, Luis Alberto Lacalle Pou, Daniel López Villalba, Guzmán Pedreira, Daniel Peña Fernández** y **Darío Pérez Brito; y** sin aviso, los señores Representantes **Evaristo Coedo, Aníbal Pereyra, Edgardo Rodríguez, Martín Tierno** y **Álvaro Vega Llanes.**

3) CONMEMORACIÓN DE LOS 30 AÑOS DEL PLEBISCITO CONSTITUCIONAL DE 1980.

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la Sesión.

(Es la hora 15 y 8.)

-La Asamblea General ha sido convocada para realizar esta Sesión extraordinaria y solemne, a efectos de conmemorar el trigésimo aniversario de una página de oro escrita por el pueblo uruguayo, cuando, en un plebiscito, rechazó un proyecto de reforma constitucional propuesto por la dictadura militar entonces vigente.

Se invita a la Asamblea General y a la Barra a ponerse de pie para entonar el Himno Nacional.

(Así se procede.)

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

-A continuación invitamos a los presentes a presenciar imágenes de un documental sobre el plebiscito constitucional del 30 de noviembre de 1980.

(Así se procede.)

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

-Después de este elocuente aplauso, que nos abra-

za y nos une por encima de fronteras partidarias, se va a dar lectura a algunas comunicaciones recibidas por la Presidencia de la Asamblea General.

Dese lectura a la comunicación enviada por el doctor Tabaré Vázquez.

(Se lee:)

"Montevideo, 29 de noviembre de 2010.- Sr. Vicepresidente de la República y Presidente de la Asamblea General Cdor. Danilo Astori.- De mi mayor consideración:- Acuso recibo y agradezco invitación a la Sesión de conmemoración de los 30 años del Plebiscito de 1980 que se celebrará el día 30 de noviembre. Al tiempo que me excuso por agenda médica ya coordinada, previa a recibir dicha invitación, envío a Ud. y a todos los integrantes del cuerpo, mi adhesión a tan importante y justa propuesta y mis felicitaciones por la iniciativa que hace justicia al rol histórico que jugó el pueblo Uruguayo en esa oportunidad.- Hago propicia la oportunidad para enviar un fraterno saludo."

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

-Dese lectura a la comunicación enviada por el señor Ministro de Educación y Cultura, doctor Ricardo Ehrlich.

(Se lee:)

"Montevideo, 30 de noviembre de 2010.- Señor Presidente de la Asamblea General Cr. Danilo Astori.- De mi mayor consideración:- Deseo agradecer la invitación que me hiciera para participar en la Sesión de conmemoración de los 30 años del Plebiscito de 1980. Razones de agenda inherentes a mi función, me impiden asistir, tal como hubiera deseado.- Quiero, sin embargo, aprovechar la ocasión para hacerles llegar a Ud. y a través suyo a todos los presentes un muy cálido saludo en esta tan significativa ocasión.- Con la seguridad de que otras oportunidades nos permitirán encontrarnos, lo saludo muy atentamente."

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

-Dese lectura a la comunicación enviada por el Presidente de la Unión Cívica, arquitecto Aldo Lamorte, y por el Secretario General, Álvaro Secondo Escandell.

(Se lee:)

"Montevideo, 30 de noviembre de 2010.- Señor Presidente de la Asamblea General Cr. Danilo Astori.- De nuestra consideración:- Queremos saludar al pueblo uruguayo, saludo que contiene la vocación de esperanza hacia el futuro de la patria.- Stefan Zweig en 'Momentos estelares de la humanidad', acaso su obra más recordada y celebrada, refería que los seres humanos, sometidos a situaciones límite, apelamos a nuestras más hondas reservas espirituales para recuperar la dignidad perdida.- Parafraseando a Zweig podríamos decir que el plebiscito del '80 significó la oportunidad para que los uruguayos protagonizáramos nuestro 'momento estelar'.- La dictadura había conculcado nuestros derechos, pisoteando la democracia, la constitución y las instituciones.- La resistencia de los dirigentes de todos los partidos políticos, pese a que estaban proscriptos e inhibidos de realizar actividad política alguna, fue valiente, inclaudicable y, a la postre, decisiva.- Pero esa resistencia cobró aún más vigor y culminó con la derrota del gobierno de facto, cuando los usurpadores de la democracia pretendieron legitimarse y perpetuarse en el poder, a través del plebiscito de la reforma constitucional del '80, que el pueblo uruguayo supo rechazar cumpliendo con 'el voto que el alma pronuncia'.- Estamos a treinta años de ese heroico episodio en que pueblo y dirigentes unidos nos levantamos contra el temor y contra todo el poder del aparato oficial y su masiva propaganda, para decirle NO a las aspiraciones espurias de la tiranía y pronunciar el NO más afirmativo de la dignidad nacional, que recuerde la historia.- Los cívicos fuimos guiados entonces por hombres de la estatura de Juan Vicente Chiarino y Humberto Ciganda, este último dichosamente aún entre nosotros, quienes siguiendo el luminoso ejemplo de gigantes del espíritu como Juan Zorrilla, Joaquín Secco Illa, Hugo Antuña, Dardo Regules, Salvador García Pintos, Tomás Brena y tantos otros, por cristianos y demócratas, fueron irreconciliables con la dictadura.- Hoy, como pueblo debemos recordar y juntos debemos seguir construyendo el bien común.- Reciba, señor Presidente, nuestro saludo más atento."

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

-Dando comienzo a la parte oratoria de esta Sesión, tiene la palabra el señor Legislador Groba.

SEÑOR GROBA.- Señor Presidente, autoridades, sectores políticos, sociales y democráticos de la vida de nuestro país: hoy, 30 de noviembre, estamos a treinta años del rechazo popular al proyecto de Constitución impulsado por la dictadura cívico militar.

Queremos señalar que el régimen contó con todo el aparato del Estado; el terrorismo de Estado y los medios de comunicación complacientes con la dictadura, estuvieron a su disposición.

Debemos mencionar algunos elementos manejados en aquel momento en los textos de propaganda de las Fuerzas Armadas. Solo a vía ilustrativa, en la versión del texto oficial del proyecto constitucional

publicado en todos los medios de prensa del país por la Dirección Nacional de Relaciones Públicas -DINARP-, se decía: "Basta recordar que nos querían robar a nuestros niños. Separarlos de sus padres. Inculcarles ideas extrañas a nuestra manera de ser. Querían torcer sus sentimientos y deformar sus mentes desde la más tierna infancia [...] Hoy es mañana y tenemos que salvar a nuestros niños. Para eso necesitamos una nueva Constitución".

Señor Presidente: como todos sabemos, el pueblo dijo "No". Recordamos que no pudieron votar más de setenta y dos mil proscriptos; lo queremos recordar con especial énfasis. El "No" ganó con más del 58%.

También queremos recordar -no podemos dejar de hacerlo- que en ese año, 1980, con la resistencia de nuestro pueblo, de todos los sectores políticos, de los trabajadores, que nunca cesó, la dictadura había intentado pasar la conmemoración del 1º de mayo para el 5 de mayo, pero los sindicatos y la CNT clandestina convocaron a todo el pueblo, no solo a los trabajadores, a conmemorarlo en la fecha precisa: el 1º de mayo. La dictadura lanzó toda la represión; patrullas militares y policiales recorrieron las calles en todo el país, se vigilaron los centros de trabajo y de estudio. Informes de la Comisión Nacional de Inteligencia de la Policía de aquella época dan cuenta de que hubo pintadas de los trabajadores y de nuestro pueblo en las calles José Llupes y Freitas, y volanteadas en la avenida 18 de Julio y Acevedo Díaz, en las calles Zabala y Sarandí, en Carlos Tellier, en Real, en la avenida 18 de Julio y Ejido, en Aparicio Saravia y Coronel Raíz. Esas pintadas, que no fueron hechas solo por militantes y trabajadores, sino por nuestro pueblo y por todos los sectores políticos democráticos del Uruguay, decían, simplemente: "Por trabajo, salario: libertad o muerte". El SUNCA, la Fábrica de Alpargatas, AEBU, la metalúrgica "CIR", la textil "La Mundial", IPUSA de Pando hicieron jornadas de paro, de ruido, de lo que se pudiera.

También se realizó una misa -lo recordamos perfectamente porque participamos- en la iglesia de San Antonio, en la calle Canelones. La inteligencia policial concurrió a esa misa y señaló que el servicio había sido celebrado por varios sacerdotes de la Zona Pastoral 1. Asimismo, constató la presencia de militantes de todos los sectores políticos y de sindicalistas de varios gremios.

Las movilizaciones, aun ante una gran represión, fueron de tal magnitud que el Jefe de Inteligencia Policial, Inspector Víctor Castiglioni, ordenó a todas las dependencias policiales que hicieran un relevamiento en todos los centros de trabajo. Durante esos relevamientos, el 1º de mayo de 1980 fue asesinado en la empresa NORDEX el obrero metalúrgico Jorge Reyes y decenas de militantes sindicales fueron detenidos por pintadas, boletines clandestinos, actitudes sospechosas, etcétera.

También debemos decir que ese 1º de mayo, con todas las acciones de nuestro pueblo y de todos los sectores sociales y políticos, hirió de muerte la vigencia de la dictadura y consolidó, entonces, la gran gesta del 30 de noviembre, que hoy estamos recordando.

Por otra parte, queremos decir al pasar que la dictadura no solamente gobernó a nuestro pueblo; esos fueron años de saqueo del país: se rebajaron los salarios y las jubilaciones al 50%, se destruyeron las posibilidades de trabajo de cincuenta mil productores agropecuarios, se cerraron centenares de pequeñas y medianas industrias. Esos fueron años de corrupción y negociados. La deuda externa pasó de US$ 716:000.000 a US$ 6.000:000.000, aumentando casi un 9.000%. Entonces, no nos olvidemos: la dictadura no solo vino a reprimir, también vino a aplicar un modelo económico.

Señor Presidente: la expresión opositora se manifestó fuertemente a través de volantes, de pegatinas, el boca a boca. Estos medios fueron utilizados, sobre todo, por la izquierda. Los militantes que aún estaban libres y aquellos que habían salido de prisión un tiempo antes realizaron un trabajo clandestino muy arriesgado a favor del fin de la dictadura y de ese hito que hoy estamos recordando.

También hubo propaganda en los medios de prensa opositores al régimen: la prédica del semanario *Opinar*, recientemente fundado; la revista "La Plaza", mensuario de Las Piedras; algunos editoriales con firma del diario *El Día*; los comentarios de nuestro querido José Germán Araújo en CX30, "La Radio" y actos en locales cerrados, varios de los cuales terminaron con oradores y organizadores presos o proscritos.

Y sí, recordamos lo que recién veíamos en las imágenes. ¡Cómo no lo vamos a recordar, si estuvimos allí! El 14 de noviembre el Partido Nacional organizó un acto a favor del "No" en el cine Cordón. Allí estuvimos porque el Partido Nacional no solo lo organizó para sus seguidores sino para toda la sociedad y para todos los sectores políticos democráticos de la vida nacional. Al final de ese acto, en la calle, las fuerzas policiales reprimieron a la gente que había quedado afuera del cine. ¡Cómo no lo vamos a recordar si algunos estábamos allí! Los caballos ingresaron al hall de entrada y acordonaron la salida a los que se encontraban dentro de la Sala. Fue como una trampa. Pero la actitud, la dignidad y la valentía de quienes estaban allí impidieron que las cosas llegaran a mayores. Fue un acto de resistencia heroico y valioso. ¡Cómo no vamos a recordar aquel 14 de

noviembre previo! Aquel acto del cine Cordón fue otra de las manifestaciones históricas contra la dictadura y tiene que formar parte de cualquier mención que se haga sobre la lucha de nuestro pueblo por recuperar la democracia.

Otro evento que recordamos fue organizado por la Corriente Batllista Independiente el 24 de noviembre en el cine Arizona. Todos los que pudimos ir estuvimos allí, porque el terror campeaba. Ese acto se realizó en Rivera y 14 de Julio y se leyó una proclama de la Corriente Batllista Independiente.

La brutal campaña publicitaria oficial fue contrarrestada con creatividad y esfuerzo por todo nuestro pueblo. Miles de diminutos pegotines, que solo decían "No", quedaban pegados en los asientos de los ómnibus. ¡Cómo no lo vamos a recordar! El pueblo, nosotros, lo recordamos con especial énfasis. Había pegotines en los baños de los bares y en las vidrieras. Los arrancaban, y el pueblo los volvía a pegar.

El Frente Amplio imprimió en el exterior, en España y en México, miles de pegotines que ingresaron clandestinamente al país. Y se pegaron en todos los lugares posibles, particularmente en las paradas de los ómnibus.

Además, las paredes de la ciudad amanecían porfiadamente pintadas de cualquier forma y con cualquier método. La consigna era: "Dígale No a la dictadura".

La represión fue salvaje, como decíamos recién, pero miles y miles fueron los que volantearon y pegaron. La dictadura no pudo con todos.

Hay miles de anécdotas en este sentido y sé que cada uno tiene la suya. ¡Cómo no recordar el almacén de Durazno y Duvimioso Terra, con aquel enorme pizarrón en el que anunciaba productos, verduras y ofertas! ¡Cómo no recordar que el 30 de noviembre en ese pizarrón había un "No" grandote y con letras pequeñas decía "se atiende de tarde"! En ese mismo cartel, un poco más abajo y en letras grandes, decía: "Hoy huevos", y luego, en letra diminuta "hasta agotar la existencia".

Ese era nuestro pueblo unido por un objetivo común, tal como lo expresamos hoy en el aplauso unido, con profundo sentido democrático, que anuncia a nuestro país, a nuestra gente, que la democracia y la libertad vinieron para quedarse. Hoy recordamos estos hechos pero tanto los que estamos aquí como los que se encuentran afuera estamos convencidos de que la lección que dio nuestro pueblo es casi suficiente para mantener para siempre la democracia y la libertad.

En ese noviembre se inventaba cualquier cosa. Obviamente, la publicidad que vimos era acentuada por miles y nuestro pueblo tenía que inventar cosas. Todos los que estamos aquí, ¿no inventamos un cumpleaños o un partido de fútbol? ¿No nos juntábamos para ver cómo podíamos multiplicar en la manzana o en nuestro barrio la propaganda boca a boca a favor del "No"? Inventábamos cualquier cosa.

En medio de la proscripción decretada por la dictadura y la represión desatada, la izquierda toda y todo nuestro pueblo -en la cárcel, en el exilio o en la clandestinidad- se definieron por el "No", como todos los sectores políticos democráticos de la vida nacional. Muchos dirigentes y militantes se aglutinaron en centros sociales y parroquiales desde donde predicaron fuertemente a favor del rechazo del plan militar. Desde el exterior, el entonces Presidente del Frente Amplio en el exilio, Hugo Villar, entrevistado por una radio, denunciaba el proyecto constitucional como "[...] un intento de la dictadura de institucionalizar el régimen", y agregaba que el Frente Amplio "[...] defiende un proceso de auténtica apertura democrática". Más adelante expresaba: "El proyecto ya desde su elaboración constituye un fraude a la ciudadanía porque se hace en medio de la prohibición total de realizar actividades políticas en el país, la prohibición de realizar actividades sindicales, una censura total de prensa que naturalmente no permite que el proceso sea conocido por todos y muchos menos debatido por todas las fuerzas y corrientes de opinión del país".

Por su parte, Wilson Ferreira Aldunate, también desde el exilio -¿quién no recuerda su lucha desde el exilio; de todos los sectores, pero también de este gran dirigente político?- calificaba de "mamarracho" al proyecto constitucional e, irónicamente, sostenía -como era su figura, y lo digo con respeto y cariño- que "[...] en un régimen totalitario van a sacar el cien por ciento de los votos, no tengo la más mínima duda. ¿Cómo van a sacar menos? Sería un tremendo fracaso sacar menos del cien", argumentaba. Quién no recuerda eso que decía Wilson, que muchos escuchábamos a través de onda corta y que multiplicaba las fuerzas, como cualquier voz que venía del exterior, del exilio, de quienes resistíamos desde aquí, de los que estaban presos, de los que estábamos en la clandestinidad y de todo nuestro pueblo que todavía podía ir a trabajar.

Decía Wilson: "Si siguen con sus viejos hábitos, si usan la misma gente, los mismos técnicos. La gente va a ir a votar. Si usted no va a votar, no puede cobrar la jubilación, no puede cobrar el sueldo, no puede percibir ningún beneficio social ni puede hacer gestión ante ninguna oficina pública sin exigir su credencial cívica con el sello estampado. De manera que va a votar todo el mundo. Lo importante es que

aunque usen los nombres de los partidos, los que no van a votar son los partidos". Y agregaba: "Ellos," -ya termino, porque no quiero quitar tiempo a ningún estimado colega del Partido Nacional- "nosotros, los de adentro, los de afuera, todos sabemos que esto es un mamarracho. No es más que un intento por manejar la imagen y como eso va a fracasar".

También el 14 de noviembre -¡cómo no nos vamos a acordar!-, en Canal 4 se realizó el único debate televisivo, propuesto por el periodista Avedis Badanian. Fue moderado por los conocidos informativistas Carlos Giacosa y Asadur Vaneskaian. Se emitió en diferido, pero no tuvo cortes, ni siquiera tandas comerciales. En él participaron, en defensa del "Sí", los Consejeros de Estado Néstor Bolentini y Enrique Viana Reyes y, en defensa del "No", Eduardo Pons Etcheverry y Enrique Tarigo.

Tarigo dirigía el semanario *Opinar*, que había editado su primer número tres días antes -si la memoria no me traiciona-, y que tendría un importantísimo rol en la campaña contra la reforma constitucional de la dictadura. Por su parte, Pons Etcheverry había ocupado el cargo de Ministro de Educación en el primer Gobierno del Partido Nacional. Los señores Diputados recordarán la intervención de Pons Etcheverry, que resultó particularmente impactante por la audacia, la sutileza y el sentido del humor que demostró al comparar a los colaboradores de la dictadura con los rinocerontes. Todos lo vimos. Cuando recordamos esto, ¡a quién no se le viene la imagen de aquel televisor en blanco y negro! Por lo menos yo tenía televisor en blanco y negro.

(Hilaridad)

Admito que con la tecnología no puedo demasiado. ¡Quién no recuerda las imágenes en blanco y negro de ese debate y del humo de los cigarrillos que fumaban! Con los rinocerontes se referían a la conocida pieza teatral de Ionesco que por esos días se representaba en Montevideo. Según algunos observadores -y algunos que no lo éramos, el pueblo en general que participaba de todas estas cosas- el debate fue determinante para que muchos uruguayos y muchas uruguayas decidieran votar en contra de la reforma constitucional.

Como decía recién, seguramente muchos conservan en su memoria las imágenes, en blanco y negro -en aquel momento todavía se veían así-, de aquella mesa redonda, ubicada en un estudio despojado de cualquier otra escenografía y en medio de una espesa nube de humo, proveniente de los cigarrillos que aquellos seis protagonistas consumían sin cesar. ¡Quién no recuerda esa imagen! Ese era nuestro país, ese era nuestro pueblo resistiendo en todas las trincheras de todos los sectores sociales, políticos y democráticos de la vida de nuestro país. Ese es nuestro Uruguay. Eso es lo que recordamos en una tarde de homenaje como la de hoy.

En ese debate, Pons Etcheverry decía: "No va a haber nunca un divorcio entre las fuerzas armadas y los civiles porque siempre hay civiles que aceptan la supremacía. Habrá civiles que no la acepten, pero hay civiles que la aceptan.- O sea, recordando la pieza de teatro de Ionesco, siempre hay rinocerontes, siempre.- Por consiguiente, el gobierno militar no se va a ver aislado de los civiles, porque siempre hay rinocerontes".

Entonces, Carlos Giacosa preguntaba: "¿Políticos?". Y Pons Etcheverry respondía: "Sí, políticos y no políticos. Y que quieran actuar en política, porque les gusta la política y la figuración".

Ahí, Bolentini interrumpe y dice: "Yo con todo el respeto que usted me merece y dentro de la relatividad con que hemos mantenido los calificativos dentro de nuestra oposición, yo digo que me resisto a admitir el calificativo de rinoceronte para todos los civiles que han entendido que su función patriótica era colaborar con las fuerzas armadas".

Viana Reyes dice entonces: "Nos han dicho cosas peores". Pons Etcheverry agrega: "Si los políticos son corruptos, los colaboradores pueden ser rinocerontes, Coronel, no hay que enojarse por eso…". Y Bolentini dice: "No, yo no me enojo, si yo no me estoy enojando… Yo no soy civil, yo soy militar". Pons Etcheverry por su parte expresa: "Usted es parte civil y parte militar". Bolentini responde: "Yo soy fundamentalmente militar, y mi actuación en el campo político ha sido una incidencia de mi carrera militar, no otra. Cuando la cosa estaba muy dura, cuando Acosta y Lara estaba sentenciado a muerte, me mandaron a relevarlo. Esa es mi actuación en política: relevar a Acosta y Lara quince días antes de que lo mataran. Pero dejemos eso de lado, que no tiene nada que ver….- Mi conciencia se rebela contra ese calificativo de rinoceronte a todos los civiles que han colaborado con este gobierno en este momento crítico…".

Ahí Pons Etcheverry dice: "Mire que yo no he dicho a todos los civiles, yo digo que siempre hay rinocerontes. Bolentini responde: "Bueno pero ¿dónde están, los que colaboran?". Pons Etcheverry dice: "No todos eran corruptos", y Bolentini responde: "Yo interpreté mal. Ahora sí".

¡Quién de nuestro pueblo no recuerda -y quienes estamos aquí- la lucha por todos los medios por defender la democracia, por defender la libertad!

El mismo día, el doctor Sanguinetti publica en el diario *El Día* un artículo titulado "Hasta el 30 un No".

El domingo 30 de noviembre se realizó ordenadamente el plebiscito. Los militares estaban convencidos de que la opción por el "Sí" triunfaría por amplio margen. Indudablemente, subestimaban a nuestro pueblo y a la resistencia de todos los sectores. Siendo así, eufóricos de antemano, permitieron que se televisase el recuento de votos. Algunos días antes de la votación, la empresa Gallup había adjudicado un 60% de la intención de voto al "Sí". Las papeletas por el "Sí" estaban impresas en color celeste y las del "No" en color amarillo.

La dictadura reconoció la derrota el día después en una conferencia de prensa que dio el Ministro del Interior, General Manuel Núñez. La noticia ya había corrido boca a boca. Los opositores al gobierno resolvimos -todos los que estamos acá, los que están afuera y los que no están- no festejar el triunfo. Ustedes recordarán que el día posterior no llovió y, sin embargo, los limpiaparabrisas de los vehículos y de los ómnibus estaban en funcionamiento, indicando el "No" con su movimiento, festejando esa victoria democrática de nuestro pueblo y su sabiduría. Cuando estábamos en la cola, la verdad es que nos mirábamos y nos preguntábamos: "¿Qué votará ese señor? ¿Qué votará esa señora?". Porque nosotros también nos cocinábamos en nuestra propia salsa: éramos poquitos y andábamos de arriba para abajo, pero no sabíamos si el pueblo nos entendía lo que estábamos haciendo. Entonces, estábamos en la cola y decíamos: "¿Qué pasará?". Además, sabíamos que si pasaba lo que ellos querían, bueno, la situación se nos iba a complicar. Pero estábamos todos ahí, todos: todos mirábamos y participábamos de ese acontecimiento.

En los barrios y en los centros de estudio se multiplicaban los brindis por cualquier cosa; cualquier excusa servía para levantar una copa y hacer un brindis. ¡Recuerden que todo eso estaba prohibido!

La prensa internacional por supuesto que destacó que era la primera vez que un régimen dictatorial era derrotado en un plebiscito. ¡Fue un nuevo ejemplo de este pequeño país luchador, democrático y amante de la libertad, una sorpresa para el mundo entero! El corolario fue el rotundo triunfo del "No" a la propuesta constitucional del Gobierno, que habría significado lo que decíamos: institucionalizar el militarismo y su tutela del sistema político. Sin embargo -eso fue en 1980-, la represión continuó y se hizo más intensa en 1981, en 1982, en 1983 y en 1984.

Recordamos especialmente a Vladimir Roslik, asesinado en el año 1984. Cientos de militantes de organizaciones de todos los sectores políticos -de todos-, estudiantes, sindicalistas, eran detenidos y torturados brutalmente en dependencias del Ejército, la Armada o la Policía: todos nos encontrábamos ahí. Y no digo que éramos siempre los mismos, por suerte.

Queremos terminar nuestra alocución con ese recuerdo, en este homenaje un poco apasionado. Tal vez el protocolo indicaba otra cosa, pero todos los que estamos aquí fuimos protagonistas de aquellos hechos y de aquellos recuerdos, por lo que seguramente hoy se nos puede permitir hablar con esta pasión de un hecho en el cual estuvimos todos unidos y que, junto con el acto del 1º de mayo de 1980 -permítaseme un paréntesis, un avisito- se transformó en esta gesta histórica y patriótica que todos vivimos y que asestó la herida final, mortal, a la dictadura para llegar a la democracia que por suerte tenemos.

Vaya -como decíamos- nuestro recuerdo para Vladimir Roslik, un médico de pueblo, que tenía cuarenta y dos años, era casado y padre de un niño de apenas cinco meses: ese asesinato, en 1984, fue la última víctima mortal que se cobró el terrorismo de Estado. Señor Presidente: a treinta años de aquella histórica gesta de nuestro pueblo y de todos los sectores democráticos de la vida del país en cada uno de los rincones de nuestra patria, vaya nuestro homenaje a los mártires, mujeres y hombres de todos los sectores políticos y sociales, a los que estuvieron presos, torturados, a quienes estuvieron en el exilio y en la clandestinidad. ¡A todos! Pero, fundamentalmente, señor Presidente, permítaseme saludar al pueblo uruguayo, a este gran pueblo uruguayo, con su idiosincrasia, con su modo calladito, con su andar cansino, como haciéndose el distraído, a ese pueblo que una vez más asombró al mundo por su amor a la democracia y a la libertad.

Muchas gracias, señor Presidente.

(¡Muy bien!)

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Larrañaga.

SEÑOR LARRAÑAGA.- Señor Presidente de la República, señor Presidente de la Asamblea General, ex Presidentes de la República, Ministros, compatriotas que se encuentran en este recinto parlamentario: confieso que al ver las imágenes proyectadas hoy aquí, realmente, sentí un profundo impacto de emoción, de sensaciones muy difíciles de explicar, porque lo que sucedió hace treinta años refleja el ejemplo más hermoso, más transparente de la dignidad nacional, como fue la expresión de la gente en las urnas. ¡Cómo olvidar mi primera experiencia política, mi primer sufragio, ese sentimiento de conspiración, de silencios, de impotencias que frustraban, de alegrías contenidas! En la fila, cuando teníamos que votar, al

cruzar nuestra mirada con la del vecino, imperceptiblemente comenzaba una expresión de "no" con la cabeza que recibía la confirmación, y así sucesivamente.

¡Cómo olvidarnos de lo que la dictadura quería instaurar! Simplemente, queremos recordar algunas cosas: eliminaba la prohibición del allanamiento nocturno y de la censura previa que figuraban en la Constitución de 1967. Prohibía la agremiación de diversas categorías de personas y la huelga de funcionarios públicos. Creaba nuevas categorías de estado de emergencia, además de las medidas prontas de seguridad ya existentes. Se creaba el estado de subversión y el estado de guerra. Se prohibía la constitución de partidos políticos que por su ideología, principios o denominación, denotasen vinculación o conexión con partidos políticos, instituciones, organizaciones extranjeras o con otros Estados. Se instituía el Consejo de Seguridad Nacional como un órgano que se preveía que pudiera tutelar la democracia. Se creaba un Tribunal Constitucional con funciones de control político. Se consagraba la competencia de los tribunales militares para juzgar a civiles en determinadas circunstancias.

Y fue el "No" el grito de libertad más ejemplarizante de nuestra historia, porque el no a la dictadura significó la afirmación de muchas cosas esenciales para la vida del país: era un sí a la política como mecanismo de dilucidación de los asuntos públicos, sí a la libertad en la esfera individual y colectiva. Es bueno recordar estos episodios, señor Presidente, porque la democracia es un mecanismo imperfecto que sirve para administrar y gestionar las diferencias. No hay democracia sin diferencias, pero sin democracia, como expresaba el profesor chileno Fernando Mires, "las diferencias son el infierno". La democracia es la esencia misma de la libertad. Y cuando no hubo democracia y había diferencias, pasamos por ese infierno.

Se pretendió callar con la fuerza de los fusiles la voz del pueblo. Y más aun: los militares y los civiles que iban colgados, los "rinocerontes" -como decía Pons Etcheverry en aquel formidable debate del 14 de noviembre de 1980, del que participara con el profesor Enrique Tarigo defendiendo esa posición, y Viana Reyes y Bolentini en representación del "Sí"-, civiles colaboradores que quisieron, con los militares, manipular al pueblo uruguayo.

Es tal como escribió García Márquez en "El cuento de los generales que se creyeron su propio cuento", que se publicara en diciembre de 1980 en "El País" de Madrid, donde relata que "Cuando el general Charles de Gaulle perdió su último plebiscito, en 1969, un caricaturista español lo dibujó frente a un general Francisco Franco minúsculo [...], que le decía, con un tono de abuelo: 'Eso te pasa por preguntón'". Y a los preguntones uruguayos les pasó lo que les pasó. Decía García Márquez -me permito continuar citándolo- que los militares uruguayos de aquella época "[...] al contrario del general de Gaulle terminaron por creerse su propio cuento.- Es la trampa del poder absoluto. Absortos en su propio perfume, los gorilas uruguayos debieron pensar que la parálisis del terror era la paz, que los editoriales de la prensa vendida eran la voz del pueblo y, por consiguiente, la voz de Dios, que las declaraciones públicas que ellos mismos hacían eran la verdad revelada, y que todo eso, reunido y amarrado con un lazo de seda, era de veras la democracia. [...] Es como si la costumbre de la democracia representativa [...] se les hubiera convertido en un fantasma que no les permite hacer con las bayonetas otra cosa que sentarse en ellas".

Señor Presidente: el pueblo uruguayo le dijo que no a los militares y a sus civiles amanuenses. La política reclamaba su lugar; los políticos y la gente reclamaban su lugar. Al pueblo hay que respetarlo. La victoria del "No" es la victoria de la gente y del sistema de partidos políticos, porque no hay que olvidar que el golpe de Estado fue dado contra los partidos políticos para instalar en Uruguay un sistema corporativo que salteaba a los partidos, en los que se descreía. Esa es la realidad.

El plebiscito de 1980 marca claramente que en Uruguay los partidos políticos, con sus defectos, con sus errores, habían construido un sistema de representación sólido, tan sólido que, quienes dieron el golpe de Estado, a pesar de que habían censurado y proscripto a sus dirigentes, desprestigiando a muchos de ellos, no pudieron -con su máquina de propaganda- instalar una reforma constitucional que prescindía de los partidos y daba legitimidad a la dictadura.

Es como expresara Fernando Oliú frente a los dichos del entonces Presidente cuando afirmaba que era la primera Constitución que no se hacía en los clubes políticos, y él le contestó que era la primera Constitución que se hacía en los cuarteles. Es por ello que hoy, más que nunca, frente a esa realidad esto representa una enseñanza para los mismos partidos que sintieron la responsabilidad de honrar esa confianza depositada nuevamente en ellos. Fue el surgimiento de una nueva generación de dirigentes políticos que se consolidó en lo que luego fue la generación de 1983. Muchos de esos jóvenes de entonces son los dirigentes políticos de hoy, que se formaron en criterios de trabajo que, marcados por aquella unidad contra la dictadura, entendíamos la política como forma de buscar unidad por encima de las diferencias partidarias. Ese ánimo de la unidad contra la dictadura debe servirnos hoy para no entrar más en los

ataques que muchas veces terminan desprestigiando al sistema y a la calidad democrática.

Este recuerdo de hoy no puede ser melancolía sino desafío para dejar atrás el pasado, para que no vuelva con sus reclamos. Pero también debemos expresar que a treinta años no podemos seguir anclados en aquellos hechos. Deben servir para saber que el pueblo no permite que se le quiten derechos democráticos y que la libertad es un valor muy profundo que ni aquellos que tuvieron todo el poder en sus manos pudieron borrar.

El pasado lo recordamos para verlo estampado en el horizonte del futuro. Así lo hubieran querido aquellos extraordinarios compatriotas que lucharon por la reivindicación de la libertad, y quiero recordar a Wilson Ferreira, a Carlos Julio Pereyra, a Fernando Oliú, a Dardo Ortiz, a Pons Etcheverry, a Héctor Lorenzo Ríos, a Alberto Zumarán y a Gonzalo Aguirre, entre otros hombres de mi Partido que dejaron su bandería para trabajar por la libertad de todos.

Asimismo, permítaseme recordar, señor Presidente, a integrantes de la Unión Cívica como don Juan Vicente Chiarino y Humberto Ciganda, referentes que vaya si también llevaron adelante su lucha, conjuntamente con aquel extraordinario ser humano que recuerdo como profesor en la Facultad de Derecho y que terminara siendo Vicepresidente de todos los uruguayos, el profesor doctor Enrique Tarigo, del Partido Colorado quien, junto con otros ciudadanos, como el doctor Jorge Batlle, el doctor Sanguinetti, Maneco Flores Mora y el propio doctor Lacalle, proscriptos, trabajaban en defensa de las libertades, en contra de aquella reforma constitucional que emergiera de la propia dictadura.

También quiero recordar a la dirigencia política del interior de la República, dirigencia política que en silencio luchaba para construir respuestas. ¡Cómo olvidarme, en mi departamento de Paysandú, del cívico don Víctor Thomasset, del colorado, el arquitecto Juan Carlos Siázaro, de Rodolfo Zanoniani perteneciente a nuestro Partido! ¡Cómo olvidarme de mi departamento, que fue el que terminó duplicando en las expresiones del "No" al "Sí"!

¡Cómo no recordar, señor Presidente, la expresión -como se dijo acá- de miles de compatriotas proscriptos, dirigentes gremiales, presos, exiliados, todos conformando una extraordinaria simbiosis, una extraordinaria unidad, una fabulosa fuerza que sintetizaba la voluntad inquebrantable del pueblo uruguayo para construir un camino de libertad!

¡Cómo no recordar aquellas expresiones -que aquí se mencionaron- del cine Cordón, del cine Arizona, de aquel debate en medio del humo, de una televisión que nos traía por primera vez la fuerza incontenible de los deseos de libertad de la gente sintetizados en aquellas primeras expresiones que podíamos escuchar de civiles criticando a la dictadura y al régimen de facto! ¡Cómo no recordar aquel cine Cordón, donde hablaran Héctor Lorenzo Ríos, Fernando Oliú, Eduardo Pons Etcheverry y Juan Andrés Ramírez, aquel acto que terminó -como también se dijo- en represión! ¿Cómo no recordar aquella lucha de Wilson? Inclusive, en un reportaje que dio en Brasil, dijo: "a mí me llega [...] el aroma de los gases lacrimógenos como un perfume paradisíaco, como una cosa de maravilla, porque es en el fondo el reencuentro con Uruguay. No porque Uruguay sean los gases, sino porque Uruguay reencuentra a un montón de muchachos dispuestos a gritar a pesar de la opresión".

No podemos permitirnos perder el espacio político. A las nuevas generaciones debemos inculcarles el amor por la libertad y la democracia, sabiendo que a la libertad la acompaña la responsabilidad y que por la libertad hay que luchar todos los días, todos los días, porque nunca estará definitivamente conquistada. Eso nos enseñaba Wilson Ferreira.

Cuando el pueblo habla hay que escucharlo.

Voy a ir finalizando. Quiero culminar con aquellas palabras grabadas en la memoria democrática nacional, con la voz de Alberto Candeau, en aquel río de libertad que fue el acto del Obelisco: "Y el pueblo ha dicho presente. Lo testimonia esta multitud inmensa, y pacífica, jubilosa y esperanzada. Ha dicho presente porque este es un pueblo que conoce sus derechos, sus deberes y sus responsabilidades. Porque es un pueblo con madurez y cultura cívica. Porque es capaz de dar al mundo ejemplos únicos y magníficos de altivez, coraje e independencia, como el de aquel ya histórico 30 de noviembre de 1980 cuando dijo No a la imposición de los detentadores del poder. Prometeo fue grande porque supo decir que no a los dioses. Y el pueblo uruguayo es grande porque supo decir que no a los dioses con pie de barro. A quienes, asentados en la fuerza, pretendieron legitimar la usurpación de nuestros derechos sagrados en un proyecto de Constitución que desconocía toda la tradición democrática y republicana de la patria".

No puedo olvidarme de aquella arenga final, libertaria, en la que se expresaba: "¡Compatriotas!: proclamemos bien alto y todos juntos, para que nuestro grito rasgue el firmamento y resuene de un confín a otro del terruño, de modo que ningún sordo de esos que no quiere oír diga que no lo escuchó: ¡viva la patria! ¡viva la libertad! ¡viva la república! ¡viva la democracia!".

Tampoco olvidaré jamás que al otro día, cuando tomé el ómnibus para ir a la Facultad, me senté en la parte de atrás. El ómnibus se iba llenando y me dediqué a mirar los rostros de la gente que subía en aquella jornada. Percibí una enorme alegría. Sentí una corriente inmensa de fuerza de aquella gente tranquila que aquel día -¡será que se me había puesto a mí en la cabeza!- mostraba una sonrisa mucho más profunda, mucho más grande.

Para terminar estas humildes palabras quiero expresar lo siguiente: ¿cómo es posible que si hace treinta años estuvimos juntos para luchar por la libertad, diciendo "No" a aquel intento de la dictadura militar, no podemos en este presente estar juntos para construir el porvenir nacional?

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Pasquet.

SEÑOR PASQUET.- Señor Presidente: es con alegría y profunda emoción que hoy evocamos ese "No" del 30 de noviembre de 1980, que fue un acto de resistencia a la dictadura, que fue un acto de reafirmación democrática y que fue una decisión que puso al pueblo uruguayo en el camino que habría de llevarlo a recuperar la vigencia de sus instituciones.

Aquel acto que, ante todo -reitero-, fue de resistencia a la dictadura, se cumplió en condiciones que es bueno recordar, porque pueden no conocerlas algunos de quienes hoy nos escuchan y en aquel momento no habían nacido o no tenían edad como para entender lo que ocurría. La dictadura se hacía sentir. ¡Se hacía sentir la falta de libertades, la restricción de los derechos, la falta de garantías, la gente presa, la gente torturada, los exiliados, la prensa amordazada, las restricciones de todo tipo que impedían la libertad política y aun el ejercicio más elemental de la forma primaria de la libertad civil!

En ese contexto de miedo buscado, provocado, en ese contexto de amedrentamiento sistemático de la población, fue que el régimen difundió un día aquellas pautas constitucionales en función de las cuales no quería orientar la reforma de la Constitución del año 1966, sino que pretendía instituir una nueva Constitución, tan nueva que implicaría aniquilar las bases constitucionales que desde Artigas nos han llegado hasta ahora. Fue en aquel contexto de persecuciones, de censuras, de amedrentamientos, que empezó, no el debate constitucional -porque no hubo tal, más que muy ocasional y episódicamente-, sino el proceso que desembocó finalmente en el plebiscito del 30 de noviembre.

Para que ese plebiscito tuviera el resultado que tuvo sin duda fueron necesarios muchos actos de coraje individual, muchos actos de rebeldía individual que forman parte de esa historia anónima que nunca se escribirá porque es imposible determinar con precisión quién fue en aquel momento el que en su casa, solo, llegó a la convicción de que tenía que votar "No"; quién se lo dijo a su vecino, a su compañero de trabajo; cómo fue que el pueblo fue amasando esa convicción que arrojó ese resultado que impresionó al mundo y que nos convenció a los uruguayos de que vivimos en un país excepcional. Creo que no es orgullo excesivo decirlo de este modo. Así como es bueno que reconozcamos los errores cuando los cometemos, es bueno que nos sintamos orgullosos de lo que hacemos bien, y Uruguay desde el punto de vista democrático es excepcional en el mundo por la convicción de su pueblo, por la forma en que ha sabido sostener las instituciones, no sin caídas circunstanciales, pero volviendo siempre al camino que nos viene marcado desde Artigas.

Formamos parte de una nación consustanciada con el ideal democrático. Eso es lo que nos define; eso es lo que nos distingue; esa es nuestra razón de ser. Y esa razón de ser afloró en el peor momento, cuando todo estaba dado para que el pueblo abandonara el camino que nos viene marcado desde siempre, para que sucumbiéramos, unos a las tentaciones, los más, al temor, y otros, a la ignorancia, y aceptásemos aquella propuesta de Constitución, que algunos vieron como una salida y pensaron de buena fe -no lo pongo en tela de juicio- que podría llevarnos de un estado de menos libertad, a otro estado de más libertad y que por eso valía la pena acompañarla.

La mayoría del pueblo no lo entendió así, no aceptó ese razonamiento y sintió, antes de entenderlo, antes de expresar ese sentimiento en razones, antes de conceptualizarlo, que era necesario rechazar la oferta que se le hacía ¡y hacerlo de modo tajante, definitivo, radical! ¡Había que decir que no y había que decir a quienes poco tiempo antes se solazaban afirmando que a los ganadores no se les pone condiciones, que no eran más ganadores, que eran perdedores, porque el pueblo votaba por "No" para decirle a la dictadura que tenía que irse y terminar de una vez por todas en este país!

(Aplausos en la Barra.)

-Así lo sentimos. Así lo sentimos y así lo sintieron esos centenares de miles de uruguayos que, contra todos los pronósticos -quizás, inclusive, contra toda esperanza-, fueron, votaron y le dieron la victoria al "No". A mí me encantaría recordar los muchos episodios que conozco,

los muchos que viví en aquellos años hermosos que para mí también fueron -como para el señor Legislador Larrañaga- de iniciación cívica y de estreno de la credencial. Yo voté por primera vez el 30 de noviembre de 1980. Por un lado, siento que no es esta la instancia para explayarse en recuerdos personales y, por otro, temo ser injusto si empiezo a recordar lo que hizo uno o lo que dijo otro, y todos esos episodios que forman el anecdotario riquísimo del "No", todos esos componentes que hacen la historia que registrará ese día del 30 de noviembre de 1980 como uno de los más importantes de la historia del Uruguay del siglo XX. Así que voy a resumir, a sintetizar, toda esa evocación de actos individuales, anónimos, de coraje en la figura de una persona que, a mi juicio, en aquellos momentos fue el paladín del "No" y la voz de la conciencia nacional. Me refiero a Enrique Tarigo.

Enrique Tarigo fue en aquel momento mucho más que lo que pudiera pensar alguien que solamente vio la película exhibida al inicio de la Sesión, que lo muestra en una imagen en blanco y negro durante cuatro, cinco o seis segundos. Tarigo fue mucho más importante que eso; hizo mucho más y es bueno recordarlo. No era un hombre de actividad política previa. No tenía un sentimiento popular detrás de él que lo respaldara, que lo impulsara. No tenía un apellido ilustre. No tenía un sector político; aunque la actividad política estaba prohibida en aquel momento, había sectores que les daban representatividad a sus dirigentes, así ellos estuvieran proscriptos. Tarigo no era nada de eso. Era un jurista, un abogado, un profesor de Facultad, un hombre que en 1974, es decir después del golpe de Estado, empezó a escribir en *El Día*. Hay gente que cuando el peligro empieza, se aleja y hay gente que cuando el peligro empieza, se acerca y dice: "Aquí estoy yo", y comienza a expresar su pensamiento, lo que hace que todos los que no pueden expresarse del mismo modo, por distintas razones, sientan que ese hombre que exhibe su coraje solitario ante la adversidad los representa a todos. Tarigo empezó a recorrer ese camino en 1974. Poco tiempo después, renunció a la Facultad de Derecho; renunció a su cargo de profesor de Derecho Procesal porque otro profesor de Derecho Procesal, el doctor Arlas, había sido arbitrariamente destituido. Así, como una muestra de solidaridad, Tarigo renunció a su cargo.

Poco antes de eso, en un antecedente quizás poco conocido, fue procesado por la Justicia ordinaria por ocupar un cargo de dirección en *El Día*. Creo que era el redactor responsable. *El Día* publicó una noticia relativa a ciertas comunicaciones que había habido entre el Ministro de Justicia de la época -porque la dictadura terminó con la independencia del Poder Judicial y creó un Ministerio de Justicia-, el doctor Bayardo Bengoa, y un Tribunal de Apelaciones, al que le pidió un día ciertas explicaciones. Entonces, en un ejercicio solitario y desconocido de dignidad, el Tribunal le contestó que no correspondía dárselas porque el Acto N° 8, que obligaba a muchas cosas, no afectaba la independencia de la función jurisdiccional. Y en mérito a esa independencia, el Tribunal no dio al Ministro de Justicia de la dictadura las explicaciones que este pedía acerca de una sentencia que había molestado al coronel que estaba en ese momento al frente de cierta persona pública no estatal. Esa publicación del diario *El Día* terminó con una denuncia penal. Por el Juzgado de Instrucción de 4° Turno -así se llamaba entonces- desfilaron Enrique Tarigo, Aníbal Luis Barbagelata, Enrique Frigerio, Mier Nadal y Addiego Bruno; los tres últimos eran los Ministros del Tribunal. Y fueron procesados Mier Nadal y Tarigo. A Tarigo se le imputó un delito que se castigaba con la pérdida del cargo y la inhabilitación para desempeñar cargos públicos. Como el único cargo público que ocupaba era el de profesor de la Facultad de Derecho y poco tiempo después renunció, se clausuró el proceso por esa circunstancia. Entre esas peripecias de Tarigo anteriores al año 1980, se encuentra esta, que es bueno recordar, para tener presente que este hombre sentía la adversidad de cerca, que no estaba a cubierto de las arbitrariedades de la dictadura y que las padecía.

Cuando llegó el año 1980, inclusive, se había ido del diario *El Día* por determinadas discrepancias y escribía en una revista, de la cual se perdió memoria, que se llamaba *Noticias*. Allí, meses antes del plebiscito, cuando recién empezaban a conocerse las llamadas pautas constitucionales, Tarigo empezó a escribir análisis demoledores que culminó en agosto de 1980 con un artículo que tituló: "Si estas pautas se plebiscitaran, yo votaría sin dudas por No".

Esto que he dicho hoy, expresado treinta años después, no parece tener relevancia especial. En aquel momento, sí la tenía, porque no era fácil decir con todas las letras que se iba a votar por "No". A quienes teníamos la oportunidad de escribir en algún medio -por ejemplo, yo escribía ocasionalmente en el diario *El Día*-, se nos hacía saber que había presiones fuertes para que ni siquiera se utilizara la palabra y para que se evitara la exhortación pública a votar por "No".

Tarigo continuó con su línea de acción y cuando esa revista, por esas notas, no le permitió seguir escribiendo, enojado renunció. Entonces, siguió escribiendo en *El Telégrafo* de Paysandú, que acogió sus columnas en las que siguió desarrollando su prédica, cada vez más fuerte, cada vez más enérgica, cada vez con mayor aptitud demoledora en contra de aquel proyecto constitucional. Tarigo no andaba con vueltas; era un hombre corajudo y además frontal. Decía las cosas por su nombre y tenía un estilo muy particular: hilvanaba sus párrafos con una cadencia inconfundible en la que parecía que cada línea iba ganando fuerza sobre la anterior y terminaba con conclusiones que eran como mazazos. Así llevaba sus exposiciones escritas a las escasas reuniones públicas que había en aquellos tiempos. Sin duda, fueron pocas. Recuerdo que aquí en Montevideo el primer acto público fue un 31 de octubre y se llevó adelante en el cine Cordón. Lo convocó lo que en aquel momento se denominaba la Coordinadora

de la Juventud del Partido Colorado. Uno de los oradores de aquella jornada, que está hoy aquí presente, fue el Diputado Facello. Luego, también se realizó un acto en el cine Cordón organizado por el Partido Nacional. Y esa misma noche tuvo lugar el debate entre los partidarios del "Sí" y los partidarios del "No". Lo recuerdo precisamente porque esa noche también se reunía la Corriente Batllista Independiente, que juntaba a todos sus integrantes en una oficina de un ambiente en la calle Soriano, y se levantó la Sesión temprano porque queríamos ir a escuchar el debate.

Tarigo iba realizando sus escritos y sus exposiciones hasta que fundó *Opinar*. En aquel momento, *Opinar* fue la voz del "No". Hay una serie de peripecias y de anécdotas que tengo que resistir la tentación de contar porque el tiempo se agota. Pero en este libro de Luis Antonio Hierro, titulado "El Pueblo dijo NO", está todo este anecdotario tan lindo. Inclusive, está ese momento en que la Policía anunció a Tarigo que le iba a confiscar la primera edición de *Opinar*, y así ocurrió. Entonces, al otro día, Tarigo fue a la Jefatura junto a Hierro, pero no los dejaron entrar porque ninguno de los dos tenía cédula. Allí pensaron qué hacer y Tarigo decidió ir a hablar con el General Raimúndez y finalmente obtuvo la habilitación para publicar *Opinar*. Esa deliberación tuvo lugar bajo el cartel de una panadería que se llamaba "La fuerza del destino". Cuenta Hierro que, mirando el cartel, sintió ese día que ese hombre estaba predestinado y que algo iba a pasar, que *Opinar* finalmente iba a salir, como efectivamente ocurrió. Y se publicó no para andar con paños tibios ni con vueltas. Salió a predicar frontalmente por el "No". Quiero leer algunos párrafos de las cosas que publicaba Tarigo para que se aprecie el estilo y la fuerza que en aquel momento tenían un valor especialísimo. Decía: "¿Por qué votaremos 'NO'?" Esto lo dijo en el acto que organizó la Corriente Batllista Independiente en el cine Arizona, el 20 de noviembre. Continuaba diciendo: "Votaremos 'NO' el domingo venidero, porque somos demócratas y esta Constitución que se nos propone es una Constitución antidemocrática: porque ha sido proyectada, elaborada y aprobada sin la participación de los representantes del pueblo soberano y porque contiene soluciones concretas que implicarían, para el futuro, el desconocimiento de la soberanía popular.- Votaremos 'NO' el domingo venidero, porque somos liberales, esto es, porque creemos en la libertad como valor superior del hombre civilizado, y aún sabiendo y admitiendo que la libertad no puede ser ni irrestricta ni ilimitada y que la seguridad es el precio a pagar para gozar de la libertad, no podemos aceptar este proyecto de Constitución que sustituye la libertad por la seguridad, este proyecto para el que todo es 'seguridad' y que todo lo sacrifica, incluso la libertad, en aras de la 'seguridad'".

Decía también: "Votaremos 'NO' el domingo venidero para no hacernos cómplices de todo lo que ha pasado en este país desde el 27 de junio de 1973. Para no 'ratificar', nosotros" -y está entre comillas porque incluía la expresión del texto a plebiscitarse- "'las disposiciones legislativas y administrativas y los actos de Gobierno' dictados desde esa fecha, entre ellos, los decretos del 27 de junio de 1973 por los que se disolvieran las Cámaras de Senadores y de Representantes y las Juntas Departamentales y se limitara y se cercenara el derecho de reunión. Para no 'convalidar', nosotros, los Actos Institucionales que suprimieran las elecciones que debieron haberse cumplido en noviembre de 1976, que abolieran la independencia del Poder Judicial, que pasaran a situación de 'disponibilidad' a todo el funcionariado público, etc., etc.- Para no hacernos cómplices de todo ello, y de todo lo demás que ustedes y yo sabemos ha acontecido en este país en estos siete años, es que votaremos 'NO'".

Fue decir esto y el cine Arizona se vino abajo del aplauso atronador que recibieron estas expresiones que decían lo que todos sentíamos y queríamos escuchar. Porque el valor que tenía aquella expresión corajuda de Tarigo, el valor que tenían aquellas cosas que escribía y que decía, y el valor que tuvo aquel debate en televisión, en que él y Pons Etcheverry cumplieron una actuación extraordinaria, sirvió para que la gente perdiera el miedo, para que se diera cuenta de que había terminado una etapa y empezaba otra y que el domingo 30 había que ir a votar libremente y a conciencia y que el cuarto secreto iba a dar garantías para todos.

Eso fue lo que aquello representó. Y aquello que Tarigo decía se veía luego refrendado porque él andaba por la calle, seguía ejerciendo su profesión de abogado, porque iba al otro día a los juzgados. Cuando fue al juzgado el lunes siguiente al viernes del debate en televisión, lo recibió un aplauso espontáneo de los funcionarios y del público que estaba allí. Entonces, la gente se convencía de que había terminado un tiempo, de que estaba por empezar otro, y se sentía convocada a votar de acuerdo con sus más íntimas convicciones.

Y esas convicciones eran las que el pueblo uruguayo tiene desde siempre, las convicciones democráticas, republicanas, liberales, las que a todos nos unen, las que expresan mejor lo que somos históricamente, lo que somos como pueblo. No hubo tiempo de difundir todo aquello en una campaña publicitaria porque no hubo campaña publicitaria. No había partidos políticos funcionando. No había asambleas. No había convenciones. Todo eso debía expresarse boca a boca, entre murmullos, con insinuaciones, con medias palabras. Había que escribir entre líneas, y la gente leía entre líneas, escuchaba las medias palabras y captaba las insinuaciones, porque había debajo de la superficie un profundo humus democrático generado en ciento cincuenta años de historia uruguaya, de

partidos políticos, de convenciones, de asambleas, de prensa libre. Toda esa hermosa historia democrática subyacía y afloró y brotó y floreció en el “No” del 30 de noviembre.

Se decía en aquel momento que el “No” podía llevarnos a un callejón sin salida, que el “No” era una encrucijada, una incertidumbre y que no se sabía lo que vendría después. Ese era un argumento que esgrimían algunos partidarios del “Sí” y la publicidad oficial que acabamos de ver cuando se decía que los políticos tendrían que asumir su responsabilidad, si por el resultado negativo de la votación pudiera verse postergada “sine die” una eventual solución institucional para el país.

Sin embargo, los partidarios del “No” no veíamos la situación de esa manera y sentíamos que era necesario agrupar las fuerzas democráticas y rechazar aquel engendro que se nos proponía. Estábamos convencidos de que el “No” no era un salto al vacío, no era simplemente un desahogo, no era simplemente una expresión de rebeldía que se iba a agotar en sí misma sino que el “No” iba a abrir caminos, que el “No” iba a significar la inversión de una determinada correlación de fuerzas e iba a poner a la dictadura a la defensiva y en plan de salida. Así fue, y conviene decirlo porque después que pasa el tiempo es bueno verificar quién tenía razón y quién no, en debates políticos de esta importancia y de esta trascendencia.

Teníamos razón esa gran mayoría de uruguayos que entendíamos que el “No” era la salida y que iba a poner al país nuevamente en el camino del restablecimiento democrático. Así fue, y por eso lo estamos conmemorando hoy en este clima que es de fiesta cívica porque el “No” debe ser una de las fiestas patrias del Uruguay. Se ganó ese lugar por lo que representó en la vida política del país.

Y cuando expreso esto me vienen a la memoria algunos comentarios que en estos treinta años he escuchado de ciudadanos que votaron por “Sí” con la mejor intención, creyendo que ese era el camino correcto, y que cuando oyen a los que votamos por “No” referirnos a aquel episodio de este modo, nos dicen: “Esta manera de ustedes de evocar las cosas nos deja afuera de esa idea de la patria y de la República a todos los que con buena intención, porque pensamos que era el camino correcto, votamos por ‘Sí’”. Y no fueron pocos, porque el 43% de la población votó por “Sí”. El “No” ganó con el 57% de los votos, y en algunos departamentos ganó el “Sí”.

Y bien, señor Presidente, yo no creo en esas fórmulas verbales según las cuales todos los gatos son pardos y da lo mismo una cosa que la otra. Estoy convencido -como lo estuve en aquel entonces y como lo dije en aquel entonces, lo cual me da el derecho a decirlo ahora- de que teníamos razón los que votamos por “No”. Pero no pongo en tela de juicio la buena intención ni la buena fe de la inmensa mayoría de los votantes por el “Sí”, que creyeron que esa era una manera de restablecer la democracia. Creo que, cuando funcionan los institutos de democracia directa, esa división que se produce en la población entre los que votan por una cosa y los que votan por la otra se resuelve en el acatamiento de unos y otros a la voluntad de la mayoría, porque es entonces cuando la democracia cierra el círculo y todos nos reunimos, es decir, volvemos a unirnos en las convicciones comunes, en el acatamiento a los principios comunes, en el ejercicio de los principios que ponemos en práctica y que invocamos cuando vamos a votar.

El “No”, en esa hojita de papel medio amarillo o blancuzca, en esa hojita de papel de pequeñísima superficie, tuvo el significado de expresar y contener en un acto lo mejor de la historia nacional. En esa hoja de papel que decía “No” estaba concentrada la historia patria desde Artigas, desde la Oración de Abril de 1813 hasta el 30 de noviembre de 1980. El “No” resumió todo eso, y esa historia patria nos comprende a todos, nos abraza a todos, nos hace a todos ser nación en la convicción común democrática, republicana y liberal que es el alma del Uruguay.

Yo creo que el “No” fue -y termino con los versos hermosos de Juan Zorrilla de San Martín- ¡”Encarnación, viviente melodía,/ Diana triunfal, leyenda redentora/ Del alma heroica de la patria mía”.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Posada.

SEÑOR POSADA.- Señor Presidente: quizá, hubieran bastado las imágenes que vimos casi al comienzo de este acto o el estremecido aplauso de todos los aquí presentes para que ese fuera el acto de conmemoración de este 30 de noviembre de 1980.

Habría que buscar -uno siempre se hace la pregunta- cuáles son los hechos, las razones que explican el pronunciamiento de un pueblo como el nuestro ese domingo 30 de noviembre. Y en la referencia a esos hechos hay que mencionar, en primer lugar, el contexto económico que vivía nuestro país. Sin duda, la dictadura eligió un período en el cual desde el punto de vista económico el Uruguay tenía -para lo que conocemos- un crecimiento particularmente importante. Los datos de esa época respecto al crecimiento del Producto Interno Bruto fueron: un 7,1% en 1978 y

un 9,6% en 1979. En ese entonces, tanto en Uruguay como en Argentina era el momento de la plata dulce; era el momento de una suerte de espejismo económico que, por cierto, fue elegido como especial para buscar ese pronunciamiento popular. Pero el pueblo dijo No.

Vale la pena la referencia a la reflexión de García Márquez que trajo a cuento el Senador Larrañaga, "por preguntón", porque si nos atenemos a esa realidad, el 11 de setiembre de 1980, lamentablemente, el pueblo chileno convocado ante las urnas para expresar su opinión frente a una reforma constitucional había visto un aplastante triunfo del "Sí", del orden del 70% a favor de la propuesta del dictador Pinochet.

Es cierto que en la construcción de este "No" hubo personas, hechos, que son insoslayables; personas como el doctor Enrique Tarigo, que desde las páginas de *El Día*, de *El Telégrafo* de Paysandú y de *Opinar* desde el 6 de noviembre, cumplió un rol fundamental en lo que fue la explicación de esa propuesta de reforma constitucional que se sometía a consideración de los uruguayos y que pretendía integrar a la corporación de las Fuerzas Armadas al Gobierno de la República.

Ese artículo 79 decía: "Habrá un Consejo de Seguridad Nacional, el que actuará preceptivamente en lo relativo a la seguridad nacional y cuya presidencia ejercerá el Presidente de la República.- Sin perjuicio de lo establecido en el inciso siguiente, el Consejo de Seguridad Nacional estará integrado por miembros permanentes y por miembros eventuales, según lo determinare la respectiva ley que requerirá la iniciativa privativa del Poder Ejecutivo y la aprobación por dos tercios de votos del total de componentes de cada Cámara. Los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas serán miembros permanentes del Consejo. El Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas será Secretario del mismo.- El Consejo de Seguridad Nacional será convocado por el Presidente de la República o a solicitud de dos de sus miembros permanentes".

Es cierto que en esa prédica esclarecedora del semanario *Opinar* y particularmente del doctor Enrique Tarigo, hay elementos como para encontrar explicación a esa ratificación por la democracia que hizo el pueblo uruguayo. Los hay también en los distintos pronunciamientos que hizo el Partido Nacional, particularmente en aquel acto del cine Cordón, al cual concurrimos y en el que escuchamos las palabras de Fernando Oliú, de Juan Andrés Ramírez, de Héctor Lorenzo Ríos y de Eduardo Pons Etcheverry.

Sin duda, también explica este resultado lo que fue esa jornada -que se realizó el mismo día que el acto del Partido Nacional en el cine Cordón-, ese programa en el cual participaron en defensa del "No" el doctor Enrique Tarigo y el doctor Pons Etcheverry. Por supuesto que también juega un papel importante la militancia que tuvieron por aquel tiempo, sin darse a la luz públicamente, las distintas organizaciones del Frente Amplio y, de más está decir, las organizaciones sindicales que estaban absolutamente silenciadas, pero que encontraron las formas para expresarse, así como las organizaciones estudiantiles.

Cumplen un papel preponderante las expresiones culturales, como el teatro, a lo que hacía referencia recién el señor Diputado Groba cuando evocaba la obra de Ionesco, *Los rinocerontes*. También lo tiene especialmente el canto nacional, que reafirma la identidad. Por aquel tiempo, el 10 de octubre de 1980, en el teatro Circular, el grupo Rumbo, en un espectáculo con el nombre "Para abrir la noche", presentó una canción que se transformó en una suerte de himno popular. Vale la pena recordar algunos versos que se expresan en esta canción que se llama "A redoblar" que, entre otras cosas, dice: "Volverá la alegría / a enredarse con tu voz. / A medirse en tus manos / y a apoyarse en tu sudor. / Borrará duras muecas pintadas / sobre un frágil cartón de silencio / y el aliento de murga saldrá… / A redoblar, a redoblar….. / A redoblar muchachos esta noche, / cada cual sobre su sombra, / cada cual sobre su asombro / a redoblar, desterrando, / desterrando la falsa emoción, / el 'la-la-la', el beso fugaz, / la mascarita de la fe. / A redoblar muchachos que la noche / nos presta sus camiones / y en su espalda de balcones / y zaguán, nos esperan, / nos esperan otros redoblantes, / otra voz, harta de sentir, / la mordedura del dolor. / A redoblar muchachos la esperanza./ Que su latido insista / en nuestra sangre / para que esta nunca olvide su rumbo. / Porque el corazón no quiere / entonar más retiradas".

Todas estas expresiones por supuesto contribuyeron a reafirmar la voluntad de nuestro pueblo. También contribuyó -y es bueno decirlo- un sistema electoral que, por cierto, cumplió honrosamente su papel y, en ese sentido, quiero recordar expresamente la figura del entonces Secretario Letrado de la Corte Electoral, recientemente desaparecido, doctor Carlos Urruty.

Sin embargo, si uno busca una razón de más peso, que se sume y, en definitiva, explique esa decisión de nuestro pueblo, creo que en el código genético de nuestro Uruguay está, en nuestro ADN, desde la génesis misma de las Instrucciones del Año XIII -que siguen siendo la base cierta de la constitucionalidad del Estado uruguayo-, la República, la democracia y la libertad como valores intrínsecos a los uruguayos. Eso, por cierto, es algo que afloró ese 30 de noviembre de 1980.

Por lo tanto, como una suerte de recordación, que creo tenemos que incorporar todos los años, adelanto nuestra intención de plantear una idea que, en todo caso, ha tenido nuestro compañero, el historiador José Pedro Rilla, para que el 30 de noviembre de 1980 sea declarado como una nueva fecha patria, como "ancla y mandato" a su decir; una nueva fecha patria recordatoria de esta batalla por la libertad, por la República y por la democracia; una nueva fecha patria que homenajee al pueblo uruguayo, verdadero actor de esa gesta que comenzó a terminar definitivamente con la dictadura.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Martínez.

SEÑOR MARTÍNEZ.- Señor Presidente: obviamente, nos vamos a sumar a las expresiones de quienes nos precedieron en el uso de la palabra, en particular al emocionante "racconto" de hechos que hizo nuestro viejo compañero de militancia sindical y querido amigo, el Legislador Groba.

No obstante, queremos destacar, sin ánimo de ser extensos, que en estas fechas uno se tienta por ir a la esencia, al fondo y, en ese sentido, creo que debemos homenajear la voluntad democrática del pueblo uruguayo y su capacidad de estar unido cuando de defender la democracia se trata.

En el día de ayer hablaba con un grupo de gurises que no vivieron la dictadura ni los eventos previos, que no participaron en 1980, en 1982 ni en 1984. Les contaba anécdotas, mi experiencia de vida, lo que había sido la lucha en la clandestinidad, el plebiscito de 1980, y les decía: "No se queden en las fechas o en el homenaje a una fecha; quédense en el tema de los valores, en esa increíble voluntad democrática del pueblo uruguayo que logró, a pesar de todo, que unidos lucháramos para derrotar la dictadura". ¡Qué interesante! Claro, los gurises no vivieron nada de eso.

En esta época del SMS cuando, por ejemplo, la intención de confundir con los atentados de Atocha fue derrotada, porque un montón de gente tenía un instrumento electrónico, un celular e Internet, y logró que se supiera la verdad, que había sido Al Qaeda y no la ETA, con esos gurises formados en esta época, con este modelo de comunicación, hacerles entender lo que se vivía en 1980 es casi como hablarles en chino. Para ellos es difícil comprender que en esa época uno casi ni siquiera podía respirar, que estaba prohibido todo, que había que pedir permiso para hacer reuniones -creo que no se podían reunir más de cinco personas-, que existía un índex de canciones y de libros. Recuerdo que "Aserrín y aserrán, los maderos de San Juan" estaba prohibida, porque decía: "piden pan, no le dan, piden queso le dan hueso, y les cortan el pescuezo". La capacidad de represión de la dictadura, de invadir las cosas más grandes y más pequeñas de la vida cotidiana era tan impresionante que sería imposible en la época de las comunicaciones entenderlo, porque tal vez hoy no haya barreras para frenar la libre expresión y decir lo que se piensa. A estos gurises claro que les cuesta entender.

Sin embargo, el pueblo uruguayo pudo sobreponerse, y encontró las formas y los caminos, porque no era el sentimiento de unos pocos sino de la inmensa mayoría.

Recuerdo que hubo un debate sobre si la dictadura uruguaya tenía base popular o no. Creo que quedó demostrado que no, que ese sentimiento democrático de unidad fue el mismo que llevó al pueblo uruguayo a seguir a Artigas, cuando todo parecía una locura y era casi imposible derrotar la unión de portugueses, españoles y de repente la complicidad silenciosa de algunos del otro lado del Río de la Plata. Su amor a la libertad y su compromiso de unidad para lograr sus objetivos estaba por encima de todo. Y de la misma forma lo demostró en 1980 y durante todo lo que fue su lucha contra la dictadura.

La dictadura no nació con base popular; hubo amanuenses, algunos civiles y algunos sectores de la sociedad que tal vez se dejaron engañar por supuestos paradigmas de seguridad y tranquilidad ante una campaña desestabilizadora que se había dado hacía muchos años. La dictadura ya había nacido herida porque, primero, fue rechazada por la inmensa mayoría del espectro político: ni qué hablar que por Wilson Ferreira Aldunate, por Carlos Julio Pereyra y la inmensa mayoría del Partido Nacional, así como por sectores muy importantes del Partido Colorado, en especial por el Vicepresidente, quien no estuvo dispuesto a ser cómplice del golpe de Estado, y muy en particular por el Frente Amplio.

Por supuesto, debemos destacar la huelga general de los trabajadores, que contribuyó a marcar el nacimiento de la dictadura con el rechazo popular. Fue una huelga que tuvo la participación espontánea de sectores, muchos ni siquiera sindicalizados, que ante la consigna de defender la democracia no tenían bandera política, colores, cucos de comunismo ni de situación que dividiera a los orientales, y de la misma forma como se siguió a Artigas en el Éxodo se decidió respaldar la resistencia a través de la huelga general.

Quiero homenajear muy particularmente a los desconocidos de esta lucha. Por supuesto, me sumo,

aplaudo y coincido con el reconocimiento a los dirigentes políticos, con lo que fue el papel de diversas instituciones que participaron en la construcción de la resistencia, sobre todo en el período final de la lucha por la democracia, con el papel del exilio, pero están los desconocidos, los olvidados de siempre, que fue la mayoría de esos cientos de miles de heroicos resistentes, que tuvieron que ser heroicos todos los días.

Una vez leí un libro sobre la ocupación nazi que hablaba de qué diferente era la heroicidad del individuo que pone el pecho ante las balas y muere defendiendo sus ideas en un instante, a la lucha de los maquís, de los resistentes polacos o checoslovacos, o de cada uno de los héroes de los lugares ocupados, que tenían que convivir todo el día con el miedo de no saber qué les iría a pasar al otro día. Eso es realmente heroicidad, y yo saludo a aquellos de los que generalmente nadie se acuerda.

Homenajeamos con razón a los compañeros que sufrieron la cárcel y la tortura; a los compañeros que sufrieron desarraigo en el exilio; a los dirigentes políticos que dieron la cara y se arriesgaron, generando hechos que motivaron y contribuyeron, entre otras cosas, a la derrota de la dictadura.

Pero también quiero homenajear a los callados, a los silenciosos, a los cientos de miles de uruguayas y de uruguayos que todos los días se jugaron la vida haciendo, por ejemplo, hectógrafos.

Muchos de quienes están aquí presentes no saben lo que es un hectógrafo: es lo más espantoso que puede haber para reproducir un boletín, porque no permite hacer más de setenta copias…

(Hilaridad.)

Muchos de quienes estamos aquí y también muchos que no están acá pero fueron resistentes saben qué es eso. Lo mismo puedo decir respecto al crayón para pintar: mitad de grasa animal, mitad de parafina y bastante humo en un tubolux quemado para salir a pintar en plena dictadura, o rellenar tubos de spray para salir de pintada, o las múltiples formas de resistencia que cientos y miles de uruguayos aplicaron durante todo ese período.

Recuerdo aquellas reuniones en las que simplemente se intentaba unir a la gente en un barrio, en una facultad, en una fábrica, para reivindicar el valor de la solidaridad por encima del trabajo individual o del “hacé la tuya”, como lamentablemente después se volvió a repetir. Me refiero a esas pequeñas gigantescas cosas, a las múltiples revistas universitarias, como la de la Facultad de Ingeniería y muchas otras que se promovían en esa época.

También estaba la actitud pasiva pero solidaria y valiente de gente que, sin estar dispuesta a arriesgar la vida en la militancia cotidiana, sirvió para esconder a compañeros cuando la represión los perseguía y de las casas había que salir a monte, esperando que los compañeros que estaban en cana aguantaran la tortura y no los delataran. Debo agradecer al hijo de un Secretario del doctor Lacalle porque nos tuvo escondidos durante veinte días a quien habla, a una gurisa de un mes y a una hija de tres años, a la espera de que los compañeros que estaban en cana aguantaran la tortura, dejaran de estar en los cuarteles y los trasladaran al Penal de Libertad, donde no los torturaban más.

Eso es unidad de pueblo, y eso es lo que debemos reivindicar: esa pasión por la democracia, esa pasión por estar unidos por encima de lo que nos pueda separar, por valores que son supremos y están por encima de cualquier diferencia o matiz.

Por estos motivos hoy, 30 de noviembre, debemos reivindicar todo eso. También debemos reivindicar el orgullo de ser uruguayos. De la misma forma que aquellas familias acompañaron a Artigas sufriendo penurias, herimos de muerte a la dictadura al nacer, resistimos en el silencio y en el miedo pero salimos victoriosos. Como bien decía el Legislador Groba, esto no terminó el 30 de noviembre de 1980, porque después de esa fecha hubo muertos y torturados.

El pueblo uruguayo unido, creciendo en democracia, creyó que era posible, y festejamos el 25 de noviembre de 1984.

Muchísimas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Legisladora Alonso.

SEÑORA ALONSO.- Señor Presidente: en primer lugar, quiero sumarme al reconocimiento que han realizado los señores Legisladores que me precedieron en el uso de la palabra para hacer un agradecimiento a grandes protagonistas de nuestra historia que en el día de hoy nos están acompañando, especialmente a todos aquellos que ya no están con nosotros pero que han dejado una huella imborrable por tantos momentos de lucha y sacrificio en busca de esa libertad y de esa democracia tan deseada por nuestro pueblo. No quiero nombrarlos porque cometería una injusticia pues seguramente olvidaría a alguno de los tantos que han luchado en esta gesta cívica que hoy evocamos.

Recordaré en especial a los miles y miles de hombres y mujeres anónimos que se la jugaron; a tantos medios de prensa -como se expresaba- que resistieron hasta el final; a esas casas que servían de escondites; a los locales comerciales, como la tan recordada "Farmacia del Cordón" para los nacionalistas; o los lugares comerciales que sirvieron de imprenta clandestina. Pero por sobre todo quiero recordar a todos aquellos anónimos que piedra sobre piedra fueron construyendo la gran derrota que significó la caída de la dictadura.

Quiero hacer un reconocimiento especial a mi Partido, el Partido Nacional, el Partido de la libertad, que me ha hecho el honor de designarme para hacer uso de la palabra en un homenaje de estas características y recordar un hecho que marcó una historia sagrada en nuestro país, un momento cívico sin precedentes en la región y en el mundo. Si habrá sido excepcional el plebiscito del "No", que se realizó apenas dos meses después del efectuado en Chile, en el que se reafirmó el autoritarismo militar.

¡Vaya si fue una proeza ganar un plebiscito en ese contexto regional y mundial! Fue una proeza que ganó el pueblo uruguayo, algo que nunca se había visto: una dictadura que perdió un plebiscito.

Vuelvo a agradecer y hago especial mención a mi Partido -permítaseme ser egoísta- porque deseo hacer un reconocimiento a todos los compañeros que hoy me acompañan, a todos quienes integran la Bancada nacionalista, muchos de los cuales fueron protagonistas desde la primera hora de ese momento histórico -reitero: me refiero a los Senadores y Diputados que hoy integran esta Bancada- que para muchos significó el inicio de esa lucha que nunca más abandonarían, por la libertad y la democracia que más tarde conseguiríamos.

Debo agradecer al Partido Nacional por esa generosidad, porque para quien durante ese período era apenas una niña -aunque no por eso dejó de sentir y de vivir, porque estoy orgullosa de pertenecer a una familia que luchó desde el primer día por las libertades- era importante conquistar la democracia. Esa fue la enseñanza que recibí de aquella época, que sin duda fue gestando este compromiso y este sentimiento intransferible con el que trabajo desde este lugar todos los días. Como era una niña en aquellos tiempos, seguramente alguien puede sentirse tentado a objetar mi intervención en esta Sesión por no haberlo sentido de la misma manera que tantos protagonistas lo vivieron y que nos dejaban su testimonio. Pero, como tantos uruguayos que nacieron durante y después de la dictadura, permítaseme decir, señor Presidente, que nosotros también vivimos la dictadura a nuestra manera. ¡Vaya si la vivimos y la sufrimos, porque somos parte de una generación que fue mencionada en muchas consignas! Seguramente nuestros padres no querían vernos crecer bajo una dictadura. Por lo tanto, tenemos aportes para hacer en este homenaje, sin duda alguna, con una visión diferente.

Además, hay otro motivo que en la tarde de hoy me impulsa a hablar, y que no es menor: nuestra condición de Representantes, que nos da el privilegio de escuchar y luego de ser portavoces de muchos protagonistas, en especial en mi condición de nacionalista, que me obliga a honrar al Partido Nacional, al Partido de la libertad.

Es por esa generosidad que el Partido también me ha dado la posibilidad -es una muestra, una señal de esa renovación que es necesaria e imprescindible para mantener viva nuestra historia- de que esa memoria activa se vaya trasmitiendo de generación en generación.

Yo nací casi al mismo tiempo que la dictadura en este país. Mi generación, por lo tanto, pasó toda su infancia y parte de su adolescencia sin conocer la libertad y la democracia. Por eso valoro como nunca, y quiero decirlo con el sentimiento que me embarga, una instancia como la del día de hoy. Con ese mismo sentimiento deseo trasmitir a mis hijas lo que significa vivir en libertad y enseñarles, como me han enseñado en mi familia y muchos de los protagonistas de mi Partido y también de otros, que el amor por la patria va de la mano del amor por la libertad.

Muchas veces hemos escuchado decir que la democracia no es algo dado, no es algo que está garantizado para siempre; es tan delicada como una planta -como decía el señor Senador Luis Alberto Lacalle en ocasión de conmemorarse los 25 años de la democracia-, a la que hay que regar todos los días. Por eso es importante celebrar, sin duda, estas instancias, pero también debemos recordarlas para que generaciones como la mía o las que nacieron después tengan siempre presente que esta democracia, como una planta, debe ser regada y cuidada con las acciones de todos, todos los días. La democracia no es débil ni fuerte, por lo menos a priori; la democracia siempre puede ser debilitada o fortalecida, y va a depender de lo que hagamos como sociedad. Por eso, para mí es una alegría que en el día de hoy estemos todos los partidos políticos en esta Casa, donde muchas veces enfrentamos nuestras posiciones. ¡Vaya si enfrentaremos nuestras posiciones en este ámbito! Pero en esta oportunidad todos los partidos estamos juntos, porque también lo estuvimos en algo histórico, que fue un logro de todos. Más allá de las diferentes interpretaciones que podamos hacer, fue algo histórico, porque los uruguayos sentenciaron en las urnas un proceso militar. Y hoy, treinta años después, tenemos que recordarlo con una actitud positiva y constructiva.

En este mensaje quiero dejar tres conceptos. Ellos son: recordar, reflexionar y educar. Esos tres conceptos son muy importantes si pensamos con una actitud constructiva hacia adelante, porque de nada sirve quedarnos atados a un pasado si no miramos hacia delante. A través del recuerdo expresamos nuestro compromiso de mantener nuestra memoria colectiva. Además, debe ser una invitación a reflexionar acerca de qué cosas -esto es importante- deberíamos hacer para seguir fortaleciendo nuestras instituciones democráticas. Y este es el ámbito para levantar la voz; ese tiene que ser nuestro compromiso: levantar la voz cuando tengamos actitudes que vayan en contra de eso.

El tercer concepto, que no por ello es menos importante, es el de educar para trasmitir a las nuevas generaciones las lecciones con la verdad. Queremos que la educación implique enseñar a las nuevas generaciones de una forma que les permita entender los hechos que estábamos mencionando -en el mismo sentido que los demás Legisladores- y cómo sucedieron. Pero sobre todo queremos que se entiendan en el contexto que se vivía, que se cuente la historia sin parcializarla ni desnaturalizarla.

Recuerdo que hace un tiempo escuché a un historiador, a un escritor muy importante de nuestro país, Lincoln Maiztegui, quien estaba preocupado por la confusión que muchas veces tienen las nuevas generaciones sobre cómo ocurrieron los hechos de la historia. Él decía que discutía con un grupo de alumnos porque ellos estaban convencidos de que la proclama que se leyó en el Obelisco había sido escrita por el actor Alberto Candeau. Estos son los errores frecuentes en los que caen las nuevas generaciones, y Lincoln Maiztegui decía que por eso tienden a minimizar el valor y la actitud que tuvieron los partidos tradicionales en la lucha contra la dictadura y en la reapertura democrática. Y recordar no implica, simplemente, quedarnos atados a un pasado, porque eso no nos haría nada bien como sociedad. Debemos recordarlo con la misma sonrisa que hoy se mencionaba, con la sonrisa del día después, del triunfo del día después, entre cómplice y libertaria.

Voy a contar una anécdota de mi niñez, que es personal, pero que quiero compartir. Recuerdo el triunfo del día después. Ese día me tomé un ómnibus con mi abuela y la gente la miraba y sonreía; era una sonrisa en silencio. Y yo, que vivía esa experiencia desde mi niñez, aunque entendía cabalmente lo que estaba pasando porque pertenecía a una familia comprometida con esta causa, le pregunté, en ese tono que usamos los niños cuando no sabemos hablar en voz baja: "Abuela: si te están mirando y se están riendo es porque, en realidad, como nosotros, votaron el 'No'". Esto lo dije en un tono en el que no se podía hablar, más allá de haber triunfado.

Quiero recordar esto, intentando que todas esas imágenes, que todas esas instancias por las que atravesamos quienes lo vivimos, como yo, como niña, y quienes lo vivieron como protagonistas, no queden simplemente impresas en nuestra retina, en nuestro corazón o en los artículos de prensa que generalmente se escriben cuando se acerca esta fecha; quiero que queden en la historia de nuestros hijos como uno de los momentos más importantes que atravesó nuestro país en la lucha por su libertad.

No podemos olvidar que nuestro país vivía años muy duros, con partidos políticos desintegrados, tiempos en que estaban presentes el miedo y el terror, ya que quienes pensaban distinto terminaban presos o desaparecidos. Pero sobre todo quiero mencionar dos instrumentos que se utilizaban porque se sabía que eran muy importantes para adoctrinar; se hizo uso y abuso de ellos: los medios de comunicación y la educación. Pero ni así, ni teniendo todo a su favor, pudieron doblegar ese apego de los orientales a la libertad. Esa también fue una demostración de la importancia que tuvieron las familias, el afecto y los amigos, quienes de manera imperceptible iban llegando a todos -como decía Jorge Amado-, a través de los mil subterráneos de la libertad. Todo esto se logró por medio de la solidaridad de un pueblo con una gran conciencia cívica, de la cual me siento profundamente orgullosa, y gracias al esfuerzo mancomunado, a ese esfuerzo de unos y de otros que, sin conocerse, sin estar organizados, tenían muy claro cuál era el camino que querían transitar.

Y hoy mencionábamos el papel importante que jugaron los partidos políticos, más allá de estar prohibidos y desintegrados. Hoy podemos hablar con cabalidad de la importancia que tuvieron los partidos políticos. No es este el momento para mencionarlo, señor Presidente, pero recuerdo que en aquellas instancias algunos pretendían disolver instrumentos como los partidos políticos, tan trascendentales para la democracia de nuestro país.

Si me permite, señor Presidente, quiero referirme a algunos momentos vinculados con el Partido Nacional; quiero rescatar algunas instancias en las que se desarrollaba la dirigencia de entonces. Como decía el señor Senador Gallinal, el Partido Nacional movilizó todas sus estructuras; recordaba que todos sus dirigentes -aquellos que no estaban proscriptos- salieron a la cancha en todos los puntos del país. Muchos de ellos estaban haciendo sus primeras armas. Allí estaban los hoy Senadores Gallinal, Heber y Penadés, el actual Diputado Gandini y tantos otros; es injusto de mi parte mencionar a algunos y omitir el nombre de otros que también hicieron esa entrega y dieron la lucha por la libertad.

Durante la dictadura, para mantener la esperanza viva, el Partido Nacional utilizó un instrumento como el de los casetes de Wilson Ferreira Aldunate, que circulaban y se multiplicaban de mano en mano y de casa en casa, porque escucharlos era una necesidad imperiosa.

En varias oportunidades hoy se mencionó el cine Cordón, y también vimos imágenes en el documental. Me parece importante recordar lo que decía Wilson en un casete con respecto a lo que se vivió en el cine "Cordón": "Me da la impresión que más importante que el resultado en sí fue la asamblea del Cordón. Después de la asamblea del Cordón, ganar o perder era absolutamente secundario, porque sabíamos que teníamos un montón de gente, y que eran muchachos, dispuestos a enfrentarse. Porque Uruguay reencuentra a un montón de muchachos dispuestos a gritar, a pesar de la opresión".

Creo también que en lo partidario corresponde el recuerdo a muchos ciudadanos que hoy ya no están, pero que fueron puntales principales en la conquista de aquellos triunfos: el doctor Fernando Oliú, el profesor Juan Pivel Devoto, el doctor Héctor Lorenzo Ríos, el escribano Dardo Ortiz, don Mario Heber, y tantos otros que cayeron en el camino. Seguramente estoy omitiendo nombres de igual importancia.

Quiero destacar, como símbolo del combatiente contra la dictadura militar, haciendo una mención especial, porque sé lo que significa para nuestra colectividad política, a Óscar López Balestra. En aquella época, "Cacho" López Balestra fue todo un símbolo de coraje. Ofreció mucho más que su farmacia del Cordón o -como me contaban sus amigos, entre ellos, mi padre- su impar enfrentamiento contra los militares armado con una longaniza. Se brindó con gran generosidad y sin sectarismos a la lucha democrática. Más allá de las distancias generacionales, nos sentimos emocionados e interpretados cuando se habla de la farmacia de "Cacho" López Balestra, o del cine Cordón, o mucho más tarde, del saludo de Wilson al llegar a Montevideo y ser detenido.

Este aniversario cae en el momento justo para recordar la importancia que el respeto a la voluntad popular tiene en este país, aun por parte de quienes se llevaron la democracia por delante, aun por parte de quienes, implantándose como salvadores de la patria y creyéndose la única alternativa, tuvieron un momento de lucidez para interpretar y entender el mensaje de las urnas. Esta debe ser una lección para todos, en especial para los gobernantes, que deben ver que no pueden ir en contra de la voluntad popular. Digo esto en esta instancia, con respeto pero con mucho dolor, porque hace pocas semanas en esta Casa, en la Cámara de Diputados, se volvió a votar una ley sobre la cual el pueblo ya se había pronunciado en más de una oportunidad.

En estos momentos de reflexión debemos prender una señal de alerta, porque cuando el pueblo decide hay que escucharlo y respetarlo. Y nuestro pueblo decidió hace treinta años lo que hoy estamos celebrando: decidió que quería vivir en democracia y con libertad. Pero también decidió hace veinte años, y hace apenas un año volvió a decidir, que no merecemos seguir siendo presos políticos, teniendo como carcelero al pasado. Y lo vamos a recordar todos los días para seguir fortaleciendo esos valores que hacen fuerte y sana a nuestra República.

Quiero recordar a alguien que fue un referente muy importante para la izquierda uruguaya, a un luchador de todas las horas en estas instancias, a un gran comunicador, como Germán Araújo. Voy a leer algunas de sus frases, para que observen la actualidad que hoy siguen teniendo con respecto al tema que me estoy refiriendo. Germán Araújo decía: "Muchas veces algunos hombres suponen que ellos y solo ellos pueden resolver las cosas al margen de la voluntad popular. Se sobrestiman a sí mismos y subestiman al pueblo. Y la constante es no subestimar a los pueblos. Los pueblos son los que determinan los acontecimientos. Es verdad, sí, que un dirigente es, en definitiva, un conductor. Pero para poder conducir tiene que acompañar y respetar a ese pueblo". ¡Si tendrán actualidad estas palabras! A quienes tenemos responsabilidades políticas, ya desde el Gobierno, ya desde la oposición, nos debe servir de lección lo que los uruguayos somos capaces de hacer juntos cuando unimos nuestros esfuerzos para enfrentar la adversidad. Con ese mensaje tenemos que mirar hacia adelante; eso es lo que tenemos que fortalecer.

Para terminar voy a referirme nuevamente a la colectividad que represento. Al Partido Nacional, inspirado en esa responsabilidad, en esa serenidad de espíritu y en la generosidad con la cual nuestra colectividad política ha actuado en todos los momentos en que el país lo ha requerido, desde aquí, desde este lugar, le reiteramos que nos va a encontrar siempre del lado de las instituciones democráticas, vigilante en la defensa de la ley, la paz y la tranquilidad pública.

Esa es hoy una responsabilidad del Poder Ejecutivo: custodiar la convivencia pacífica y velar por la institucionalidad para que nos garanticen que nunca más -¡nunca más!- van a ocurrir hechos tan dolorosos como los que vivió nuestro país. Para eso, es importante decir -vuelvo a mencionarlo- a todos los integrantes de esta Casa, pero principalmente a todos los ciudadanos de nuestra República, que cuentan con

nosotros, con el Partido Nacional, de oposición hoy, pero nacional siempre, porque la generosidad y la entrega de que lo impregnó Wilson Ferreira Aldunate nos compromete a seguir defendiendo la libertad hoy, mañana y siempre.

Nos impregnó tanto esa figura de Wilson Ferreira, que quiero terminar con ese mensaje, que tantas veces escuchamos en esos casetes, algunos de los cuales oímos a través del video que vimos hoy. Él decía: "[...] la única forma que se me ocurre para despedirme de todos, para saludar a todos los compañeros [...] desde tan lejos pero sintiéndome tan cerca, no se me ocurre otra manera que, sin gritarlo, casi como rezando, decirles: ¡Viva la patria!".

¡Viva la patria!, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Viera.

SEÑOR VIERA.- Señor Presidente: realmente, es un honor para mí hacer uso de la palabra en el seno de esta Asamblea General.

Hoy estamos a treinta años de aquel histórico hecho -al que, a esta altura, se ha hecho referencia ampliamente- que nos encontró, como a muchos acá presentes, en nuestras tempranas épocas políticas, en nuestros jóvenes 24 años.

El plebiscito realizado en el Uruguay el 30 de noviembre de 1980 fue propuesto por el gobierno militar de la época para modificar la Constitución, pero también para legitimar la dictadura. El proyecto, rechazado ampliamente por ese 56% de uruguayos, se inició con la aprobación de lo que hacía las veces de Poder Legislativo, aquel Consejo de Estado, que trató el proyecto elaborado por la histórica Comaspo, Comisión de Asuntos Políticos del gobierno de facto -ahora, la Comaspo y sus integrantes nos suenan muy lejanos-, en un proceso del que estuvieron totalmente ausentes los partidos políticos.

Como también se ha dicho, hubo una permanente propaganda oficial en todos los medios de difusión a favor del "Sí", propaganda que, por supuesto -como vimos hace un rato en el video-, decía: "Por el país, por la paz, por la seguridad". Desde el golpe de Estado en 1973, el gobierno de facto había basado toda su fundamentación e intentado su propia legitimación en los conceptos de orden y de defensa de los valores tradicionales. No fue extraño, entonces, que su propaganda a favor de la reforma fuese tratando de convencer a los ciudadanos de que avanzaban en el proceso -otra palabra muy utilizada, eufemismo con el cual se referían a la dictadura- de reorganización de la República y hacia una democracia especial, tan especial que nos proponían una elección con un candidato único. A tal punto fue el engaño, que muchos ciudadanos que votaron el "Sí" lo hicieron convencidos -me consta- de que ayudaban a una salida más rápida, o sea que votaron por "Sí; que se vayan".

Hubo una imposibilidad casi total de realizar un debate abierto sobre el proyecto, dado que estaban suspendidas las libertades individuales y el derecho de reunión. Existían, como sabemos, políticos presos, exiliados y proscriptos de todos los partidos. En el Partido Colorado, todo el Batllismo -sector mayoritario- estaba a favor del "No". Sus principales figuras estaban proscriptas y eran puntualmente vigiladas. El doctor Julio María Sanguinetti -acá presente- se reunía en casas de familia y en la suya, tratando de establecer alguna organización, y mantenía contactos con dirigentes y líderes proscriptos de otras colectividades políticas.

El doctor Jorge Batlle recorría clandestinamente el país, sacando a los uruguayos de la siesta democrática en la que estaban sumidos. Había sido detenido en más de una oportunidad por mantener reuniones no autorizadas. Personalmente, recuerdo su llegada a Rivera y la reunión en la que tuve el honor de participar en mis jóvenes años, con un puñado de veteranos dirigentes que esperaban las noticias que traía Jorge. Al otro día, estaban presos los referentes departamentales de mi Partido, el doctor Altivo Esteves y el ex Senador Guido Machado Brum, y el doctor Jorge Batlle era detenido al bajar de la ONDA llegando a Montevideo. Pero allí, después de esa reunión, quedó sembrada, como sucedió uno a uno en cada departamento, la semilla de la rebeldía necesaria para la movilización que pudimos hacer.

Así, con esas dificultades, tuvimos que trabajar por el "No" en varias partes del país. Los jóvenes repartíamos volantes casa por casa durante la noche, permaneciendo en cada esquina algunos amigos que avisaban si venían las fuerzas conjuntas, porque marchábamos detenidos. En cambio, en Montevideo -justo es decirlo-, hubo un poco más de libertad y se realizaron algunos actos públicos que acá se mencionaron.

El primero fue convocado por la Coordinadora de Juventudes Coloradas de octubre de ese año en el cine Cordón. El segundo, que también tuvo como escenario ese cine, fue convocado y organizado por el Partido Nacional. Y el tercero, correspondió a la recientemente creada Corriente Batllista Independiente, llevándose a cabo en el cine Arizona, en Rivera y 14 de Julio, donde se leyó la proclama y también hicieron uso de la palabra dirigentes jóvenes, por su edad o por no ser conocidos todavía -repito: las principales figuras, los principales dirigentes, estaban totalmente imposibilitados de hacer actos públicos-, como Manuel Flores Silva, Enrique Alonso Fernández y el hoy Senador Ope Pasquet. Ellos, como cientos de jóvenes, habíamos crecido durante la

dictadura y asumimos, llenos de ilusiones libertarias, cargados de nuestras tradiciones democráticas intactas, el compromiso que ese momento histórico nos imponía con el futuro de nuestra República.

Mientras los líderes históricos, impedidos de hacer actos públicos, se movían como podían, con el conocimiento de la vieja estructura política que solo ellos conocían, para restablecer un mínimo de organización, imprescindible para cualquier acto electoral, surge la figura imponente -como se ha mencionado, y yo no puedo omitir- del doctor Enrique Tarigo, que por venir de fuera del sistema político, no tenía inhibiciones legales. Él fue, entonces, quien con valentía y convicción comprometió su enorme prestigio de constitucionalista, y, sin medir consecuencias, se puso al frente de la lucha.

Ser una especie de ícono de la campaña por el "No" en 1980 no fue su único acto cívico. Apenas concretada la intervención de la Universidad, Tarigo renunció a su cargo de profesor. Fiel a sus principios, no iba a servir a la dictadura que se instalaba en el Uruguay. Se preguntaba, con su sencillez habitual, qué iba a enseñar de su materia ante la realidad fáctica de la República.

Asimismo, desde el diario *El Día* mantuvo su oposición al régimen, pero fue en 1980 cuando fundó el semanario *Opinar*, que se transformó en un inmenso y particular motivador para la juventud de entonces. Seguramente, el discurso y el trabajo valiente, lleno de conceptos, de valores y principios liberales de un hombre formidable como el doctor Enrique Tarigo, fueron una antorcha que iluminó el pensamiento y la acción de una generación política a la que pertenecemos muchos de los ciudadanos de este país: la generación del "No" del ochenta. Sin duda, no es la única, pero en esos años y por imperio de las circunstancias, tal vez la más renovadora fue la del doctor Tarigo.

Asumió la responsabilidad de dar la cara frente a la dictadura, cuando otros no lo podían hacer. Destacada fue la prédica de su semanario *Opinar*, donde escribían jóvenes y ciudadanos desconocidos políticamente, muchos de los cuales luego fueron protagonistas del Uruguay del último cuarto de siglo. Allí escribían también connotados hombres de izquierda, como el Presidente de esta Asamblea General, contador Danilo Astori -que publicó varios artículos- y representantes del nacionalismo, como el doctor Alberto Zumarán. El semanario *Opinar* fue una verdadera punta de lanza del despertar democrático. Todos esperábamos con verdadera ansiedad los jueves, día en que este salía.

También quiero mencionar rápidamente lo que fue ese espectacular programa que se emitió por Canal 4, del que fueron protagonistas los doctores Tarigo y Eduardo Pons Etcheverry. Nos hizo sentir una especie de emoción íntima y agitó, quizás por primera vez, la ilusión democrática de los compatriotas que, casi con incredulidad, asistimos a un debate televisivo, algo casi inconcebible en ese momento.

Estoy convencido de que, a partir de ese debate, cambió la perspectiva de futuro de todos los orientales. Empezamos a creer que se podría salir de la oscuridad institucional en un plazo más o menos breve y que el comienzo era ese plebiscito. Más allá del proyecto de Constitución en sí mismo y de las posibles interpretaciones sobre sus consecuencias, en general, la ciudadanía consideró el planteo como un "Sí" o un "No" al régimen dictatorial.

Como he dicho, la expresión opositora se manifestó, fundamentalmente, a través de volantes, pegatinas y el boca a boca. Pero ese boca a boca fue un verdadero vendaval de opinión pública, que arrasó con la propaganda oficial. El domingo 30 de noviembre se realizó el plebiscito. Los militares, que estaban convencidos de que ganaban, permitieron, inclusive, que se televisara el acto. Las papeletas del "Sí" fueron saliendo una a una, pero las del "No" fueron más. Ni aun su color celeste, que era una especie de convocatoria a votar positivamente por algo que simbolizaba en las acciones futboleras la pasión popular, pudo contener la conciencia cívica nacional.

En los últimos años, varios fueron los plebiscitos y consultas populares que se realizaron en nuestro país. Algunos fueron plebiscitos contra leyes aprobadas en el Parlamento, y otros, propuestas de reformas constitucionales. Todos ellos fueron promovidos por partidos políticos, organizaciones sociales o comisiones organizadoras. Todos ellos fueron llevados adelante con todas las garantías de un estado de derecho pleno, que es el que vivimos desde el año 1985. Todos ellos fueron trabajados con un gran despliegue de propaganda y militancia, pero solamente el plebiscito de 1980 significó el triunfo genuino de la voluntad popular contra todas las adversidades. Ni el aparato de una gran organización, ni la propaganda y ni siquiera la información influyeron en la decisión de un pueblo que estaba seguro de lo que quería: democracia y libertad.

La aceptación de la derrota, del pronunciamiento inequívoco del pueblo soberano que ni el estado de excepción institucional desconoció en Uruguay, fue lo que impuso las negociaciones entre el gobierno militar y algunos partidos políticos uruguayos para el restablecimiento de la democracia según la Constitución vigente hasta el golpe de Estado de 1973. Este proceso incluiría las elecciones internas partidarias de 1982, el pacto del Club Naval y las elecciones de noviembre de 1984.

Hoy, 30 de noviembre de 2010, con particular emoción saludamos a todos los uruguayos que viven en pleno estado de derecho y homenajeamos a los que lucharon

por aquella primera gran conquista popular de hace treinta años.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Señoras Legisladoras y señores Legisladores: hemos llegado al final de esta Sesión extraordinaria y solemne.

Brevemente, quiero agradecer la participación de los integrantes de la Asamblea General, en particular, de quienes han representado con su oratoria a los diferentes partidos políticos del Uruguay, de nuestros invitados, de quienes desde las barras nos han acompañado -al menos, durante una parte de esta Sesión- y, por supuesto, de quienes desde su posición de funcionarios colaboraron en la organización de este evento.

Creo que hoy todos hemos sabido avivar la llama de la memoria, sin la cual es muy difícil -por no decir imposible- construir el futuro que merece nuestro pueblo. Ojalá seamos capaces -sin perjuicio de reconocer y mantener nuestras respectivas y legítimas identidades-, de aportar lo mejor de nosotros mismos, de hacer nuestras mejores contribuciones para construir el porvenir de la patria. No tengan dudas de que si somos capaces de hacerlo, ese porvenir va a ser el mejor de entre todos los posibles.

Muchas gracias a todos.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

4) LEVANTAMIENTO DE LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la Sesión.

(Es la hora 17 y 54.)

DANILO ASTORI
Presidente

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario

Marti Dalgalarrondo Añón
Secretario

Walter Alex Cofone
Director General

Héctor Luis González
Director del Cuerpo de Taquígrafos
de la Cámara de Representantes

Corrección y Control
División Gestión de Documentos del Senado

Armado e Impreso
División Imprenta del Senado